



Periódico de Poesía

JORGE AULICINO

(BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1949)

Las cigarras

El sol oculto tras los pinos
y el grito desaforado de la cigarras
cuando el auto se detiene.
Ya no estás aquí, Escipión, y no tengo tu oído.
He visto rodar muchas palabras.
Brillaban, se oscurecían velozmente en el abismo.
Poeta del bien, de los atardeceres de la Rumania,
Yo no tengo tu oído ni tu bien,
pero no soy Calígula: mi soledad no está poblada
de rechinar de dientes sino de golpes sordos
como de cuerpos o cosas que caen en el piso de arriba.
En todo caso, poblada, nunca transparente como la tuya.
Y, sin embargo, éste es de algún modo mi bien.
El sol debe ser un escándalo detrás de los pinos;
las impúdicas cigarras cortan el silencio
con un insaciable diamante de vidriero.
Tal precisión me asombra; tal impunidad.
No es éste el sonido de la caída dispersa de objetos,
es un sonido casi industrial y continuo
(no había sierras eléctricas en Roma, nunca
hubieses podido asombrarte así).

Me detuve en el campo. Encendí un cigarrillo.
Hago esto muchas veces cuando viajo. Imagino
el choque de este sonido en mi silencio
como una colosal y aplastante epifanía para vos.
Otro modo de tomar contacto con un universo
de movimientos incomprensibles. No llamo
fascinación a esto, no sé cómo llamarías
a aquello que sentías cuando al atardecer
hacía tocar tierra los objetos
en la verde luz cercana a Roma.
Siento, al escuchar las cigarras,
que alguien está golpeando una vidriera
y veo el rostro de un amigo que gesticula
detrás del vidrio y no oigo
el sonido de su voz. Dispongo únicamente
del sonido abrumador de las cigarras
para sonorizar esta película muda en mi cabeza.
Sé que es poco. Pero yo también estoy hablando de misterio.

Voy a subir al auto. El ruido del motor llenará la cabina.
No oiré a las cigarras. En la primera curva, los pinos
se correrán a la izquierda y el sol me dará en la cara.
Encenderé la radio llena de ruidos parásitos.
Podré recordar el timbre de la voz de mi amigo.
En el auto habrá intimidad creada
por el ronroneo del motor, la radio humana,
el perfume del tabaco.

DEFENSA DE LA POESÍA

Por Pedro Serrano. La relación de la poesía
con la muerte ha sido vista desde los más disími-
les ángulos. Es al mismo tiempo una obviedad y
un abismo, presente e inalcanzable, asible y di-
sipándose siempre. La teoría, es decir el pensa-
miento sobre la escritura en su más fina expre-
sión, la planta en el corazón de sus excursiones
y la sitúa en central pulsión a las aventuras de
quien escribe, almendra y huella, concentrado
presente y marca dejada en posteridad. Quien
escribe lo hace para seguir ahí y para alcanzar
lo que no está, lo dejado atrás, lo que viene. Y
las estrategias de la escritura, el acomodo de las
palabras para que tengan una carga de tiempo
emocional, lo que se llama comúnmente retóri-
ca, el escribir "Canta oh Diosa la cólera de Aquí-
les el pelida", por ejemplo, pero también →2

Cine y Poesía

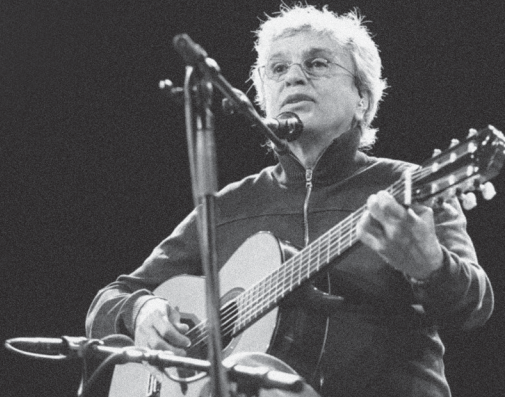
Poetas de fin de siglo en dos películas mexicanas

Por Ángel Miquel. En una secuencia de la película Sobre las olas, dirigida
por Miguel Zacarías en 1932, se recrea una reunión de artistas bohemios. Se
trata a grandes rasgos de una representación del grupo que hizo la Revista
Azul, fundada en 1894 y que tuvo como primer director a Manuel Gutiérrez
Nájera. Pero como Zacarías pretendió evocar un ambiente más que ser fiel
a la realidad, también se incluyen en ese retrato a integrantes de la Revista
Moderna (publicada entre 1898 y 1911) y a otros artistas del México finise-
cular. El escenario es la elegante residencia de Jesús Valenzuela en la ciudad
de México, donde entre humos de tabaco y brindis a la luz de las velas con-
versan el caricaturista José María Villasana, el pintor Julio Ruelas, el escul-
tor Jesús Contreras, los músicos Ricardo Castro, Ernesto Elorduy y →28

Música y Poesía

CAETANO VELOSO: "HAGO SOLAMENTE LO QUE PUEDO"

Por Jorge Fondebrider. De acuerdo con estadísticas recientes, Brasil
tiene cerca de 193 millones de habitantes, entre los cuales se regis-
tra un nivel de analfabetismo que alcanza al 10% de la población.
Por otra parte, de las personas aptas para votar, sólo el 56% tiene
cumplida la escolaridad primaria. Nada de esto impidió que, quan-
do Caetano Veloso editó su álbum *Cinema transcendental*, en 1979,
muchas de esas personas escucharan por la radio *Elegía*, un bolero
compuesto por el músico Pericles Cavalcanti, sobre la traducción de
un poema del metafísico inglés John Donne (1572-1631), realizada
por el poeta concretista Augusto de Campos. Entonces, no hay otro
remedio que comenzar señalando que la cultura de Brasil funciona
así, mezclando lo alto con lo bajo, sin que a nadie –salvo a la Madame
de ese tema que hizo famoso João Gilberto– se le caigan los anillos,
y conformando un espacio para nada compatible con el concepto
de cultura que existe en otras partes del mundo. Lo mejor del caso
es que esa compatibilidad de opuestos no es una justificación →5



MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ
(CARACAS, 1956; VIVE EN MIAMI, OHIO)

EL CIELO DE MÁS ARRIBA

lo más puntual de los árboles es su propósito de desordenar el cielo de abajo
[para hacerlo parecer
/ huidizo y descuidado

el llanto de la cabra camino al matadero es un alto relieve sin nicho
[en el vacío:
como la piedra puntiaguda de una enfermedad en la familia o de un hijo
[que desgarr a una mujer joven (o no tan joven) Para nacer
/sin poder Para volver de África

el cielo de más arriba sin embargo brilla como ninguno:
[vuelan las ovejas del hambre en el azul de cadmio
de la estera Como viejos relámpagos arrastrando en peso
[La bóveda del firmamento

ENTREVISTA A TOMÁS SEGOVIA



Por Ana Franco Ortuño
y José Manuel Pintado
(Abril 2010/ núm. 28)

(...) vemos una inversión
de sentidos entre la
ciudad y el paisaje, y el
cuerpo femenino; en ellos
lo sensible, en la mujer la
patria, ¿puede ser? Puede
ser, sí, bueno, lo del cuerpo
femenino por supuesto. Veo
el cuerpo femenino como la
guía para comunicarse. Para
mí el cuerpo siempre ha sido
un instrumento de
comunicación, y quito la
palabra instrumento porque
es sospechosa; un medio de
comunicación. Me parece
que el cuerpo está totalmente
impregnado de lenguaje.
El cuerpo humano. Un poco
el de los animales, el de los
perros, por ejemplo, pero el
cuerpo humano claramente
está impregnado de lenguaje
por todas partes. Eso significa
que no hay que desencarnar
en lenguaje; el lenguaje
está encarnado y hay que
verlo encarnado. No hay que
ponerlo en un segundo nivel
o condenarlo para salvar el
espíritu. El espíritu hace carne;
hechas esas aclaraciones, la
relación con la mujer, para mí
que soy heterosexual –supongo
que para un homosexual se
puede trasladar todo esto–
pero para mí, la mujer
es interlocutor, no en un
sentido vago y general sino
concretamente, confirma
al ser en el amor.
Que me digan que sí quiere
decir que sí soy digno de
existir humano, y eso es lo
que veo a través de la mujer
encarnada en un cuerpo.
Ya estoy filosofando...
En cuanto al mundo natural
me parece que es un poco lo
mismo, es el mundo con el que
uno se comunica para descifrar
la vida. Para un poeta todo
el mundo natural es signo y
entender cómo funciona es
la tarea del hombre.

100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MÉXICO
1910 - 2010



JORGE AGUILAR MORA | MARÍA PAULA ALZUGARAY

Almacén



Espacio Infantil:
Ripios y adivinanzas del mar.
FCE,
De Fernando del Paso

Raros y Curiosos:
Lumbres y deslumbres de África
Por Miguel Pérez Maldonado.

Cine y Poesía

Dos poemas a María Félix
Por Ángel Miquel

Espacios

V Festival Internacional
Letras en San Luis Potosí
Por Claudia Sánchez R.

Música y poesía

Cantar en rock castellano.
Por Jorge Fondebrider.

Poesía digital

Macdonalds
De Julián Herbert

Reseñas

Horoskop
José Carlos Irigoyen,
El Billar de Lucrecia,
México, 2007.
Por Emiliano Álvarez

Al sesgo de su vuelo
José María Espinasa,
Ediciones Sin Nombre,
México, 2009.
Por Daniel Bencomo

Shhh
Cristian Núñez,
Unas Letras Industria
Ediciones,
Mérida 2008.
Por Ricardo Tatto

Yo casi siempre duermo
Patrizia Cavalli,
Sel., trad. y prólogo
de Fabio Morábito,
UNAM, México, 2008.
Por Isaura Leonardo

Tres
Roberto Bolaño,
Acatilado,
Barcelona, 2005.
Por Yannick Bautista

La poesía opaca
Fernando Koffman,
Ediciones Recovecos,
Buenos Aires, 2008.
Por Ana Franco Ortuño.

Poesía para nada
de Ignacio Sánchez Prado
Tierra adentro
México, 2005.
Por Pedro Serrano

Revistero

Acequias 48

Blanco Móvil 111

Literal 17

Los Perros del Alba,
Noviembre / Febrero 2009

Los Perros del Alba,
Mayo/Agosto 2009

Traducciones

Anick Roschi
(Versiones de autor).

Paul Hoover
Por María Baranda.



→ 2 la voluntad percusiva que en una postal fechada en Tamuco el 30 de junio de 1915, un niño de once años llamado Neftalí Reyes escribió a mano: “De un paisaje de áureas regiones yo escogí, para darle querida mamá esta humilde postal”, sirve para que eso llegue. Tanto Homero como Neruda buscaban con esas palabras en ese acomodo no sólo contar sino alcanzar con su voz. Los poemas son una prolongación de la presión del pie al caminar y de la capacidad pulmonar, del tacto y del grito, de la corporalidad pura y de la voluntad extrema de decir que se está ahí. Pero también de la imposibilidad de la permanencia y al mismo tiempo, paradójicamente, de la capacidad para prolongar esa permanencia por otros medios. Esa es una de las herencias que nos da la especie, para nuestra supervivencia colectiva. Y eso, para no hablar de aquello que se ve, en donde la mirada se acordona con lo visto y deja con la palabra noticia, caldo y cultivo. La relación al mismo tiempo explosiva y asfixiante se manifiesta en la serie de sustituciones a las que recurrimos, y a las que llamamos, por facilitar las cosas nada más, figuras retóricas. No otra cosa que un descanso de explicación en un viaje abisal. Un poema es, desde ese sentido, equivalente a una lápida. Representa la voluntad de quien escribe por lograr que quede en su lugar el aliento que se tiene. Es decir, está pero no es. Esto, en el sentido en el que la escritura va en una proyección lineal, de su producción a su alcance. Porque, como el aliento, como la persona, como la piedra, también el lenguaje tiene una finitud, un punto terminal. Y como en las lápidas, la inscripción primero, y después la propia lápida, termina por borrarse. Quizás esa es la parábola que los dos versos de la moneda Un poeta menor, de Jorge Luis Borges, quieren alcanzar cuando dice “La meta es el olvido, yo he llegado antes”. El momento inevitable en que una expresión deja de vibrar y percutir. Es decir el instante en que un poema, ya no el poeta, deja de significar y de ser presente, el punto en que alcanza a su autora, se dobla sobre sí mismo, calla y desaparece. Los físicos hablan de eso, que es de lo que saben. Es también, en otros alcances, una suposición, y una alegre paradoja borgiana, inquietante y eficaz, que asimila a quien pergeña

unos versos, caducos en el mismo momento de su escritura, con Shakespeare o con la Biblia. Posiblemente así sea, y todas las palabras organizadas, incluso las más poderosas, alcanzarán su propia caducidad y dejarán de sonar unas con otras, para siempre, para todos. La duda es si eso sucederá antes o después de la desaparición. Pero el sólo imaginarlo hace que el lenguaje dé un coletazo, dé la vuelta y regrese hacia nosotros con nueva intensidad. La perspectiva de la caducidad de eso que nos ha dado vida hace que eso mismo que así se llama vuelva a encandecer. Porque un poema es también, desde el otro lado del aparente espejo, la manifestación del ahora. Presenta a quien lo lee con una nueva temperatura, más fría o más caliente, distinta de quien la recibe. Es decir, es y no está. Por ahora, claro. Como la muerte misma, que está ahí, rotunda, y en un instante desaparece, como la poesía, también. No las encontramos y se nos plantan de sopetón. “Entonces, entonces sentimos la muerte como la más profunda venida, entonces nos soltamos sin prisa en el botón del cuerpo”, dice en un poema sin título Craig Arnold, un poeta estadounidense que acaba de desaparecer, como Empédocles en su volcán, sólo que él en uno de Japón, y a diferencia de Empédocles, parece que inadvertidamente. Un poema busca conservar unas mínimas señales que al agruparse, den vida y sentido a una constelación de imágenes, ensoñaciones y realidades, a la vez precisas y vagamente íntimas, por eso su alcance, sea el silencioso vuelo de pájaros en el cielo, sea la risotada estentórea que nos remueva las tripas. “Tu pelo de ceniza, Sulamita, tu cabello dorado Margarita”, reúne Paul Celan en Fuga de muerte. La relación entre poema y muerte es continua y recurrente y, en ese sentido, no hay poema que no se desdoble en ese acoso. A veces lo hace desesperadamente y otras en forma por demás entonada. Llega en la crudeza de la descripción de un cadáver o en un rayo sublime que materializa todo e inmediatamente lo hunde en la más negra oscuridad. Quizás por eso, casi intuitivamente, se dice que un poema es un epitafio o una urna: una caja que guarda huesecillos, a veces alguna piedra preciosa, pero también trapos raídos, cuchillos contrahechos, manchas de sangre o jeringuillas, cenizas, para recomponernos.

JORGE AGUILAR MORA
(CHIHUAHUA, 1946)

La bella molinera

(fragmento)

¡Bella molinera! ¡Bella molinera! Ya se fue el que cantaba
Y los pájaros celosos no te dejaron verme porque sólo mirabas
Ahí donde se agota su vuelo y se suspende;
Y el arroyo caudaloso no dejó que me escucharas porque sólo oías
La caída de los ojos en otoño como esquivlas de un buque que
nunca naufragó;

Y en el bosque de sombras no supiste que ya me habías perdido
Porque sólo encontraste sombras y tu cuerpo hecho pedazos;
Y sólo sentiste que el cielo se abría en el azul como el cuerpo
que nunca conocí,

Y sentiste que, sin nada que lo turbara, llovía, llovía a cántaros,
Y en tus manos no caían gotas de lluvia,
Caían pedazos de silencio, barro, tierra que se había negado
A ser tierra de otras tumbas y otras búsquedas.

MARÍA PAULA ALZUGARAY
(ROSARIO, ARGENTINA, 1974)

Gessler

Penachos indomables, teros
rompieron la siesta
búhos rompiendo la noche
torpes cardos, vacas como hongos
florecidos
la brisa abejea entre las cunetas,
toros jocundos rompiendo la
mañana
rompiendo el olor rancio de la
quesería
pacifistas caballos cebados de
tanto amarillo
de tanto tierno choclo.

Fui a conquistar un paisaje zanjado,
yodado
a ver el abandono de la loca
Marita y su familia
aprendí a cascotazos a errores a
sapos a abrojos,
a berrear como tilingos de
arpillera.

Haciendas cercanas en las que nos
revolcamos
ojivas nuestros cuerpos
entre ronquidos y gallinas
éstercoleras
sobre los campos de soja
lejos del oleaje petrificado de los
adoquines,
lejos del riquerío
más cerca del escarmiento
apestoso.

Machona,
aprendí a tirar con la escopeta, a
hacer la vertical,
a amar en tiempos tranquilos, a
hacer ramos de cardos
embalsamados
a dar zarpazos capaces de
abrillantar a los chicos lindos
a hablar de la vida de lo demás en
que chismorreábamos tole toles,
a dar codazos y chiflidos, aprendí
otras consonantes
palabras de yute.

Cosas que debíamos corregir allí
de jóvenes
que luego ya sería tarde.

Toda esa quietud me rompe,
su aburrimiento hincó el diente a
las auroras,
lo hincó en el casco de los
atardeceres.

De ahí que prefiero estudiar con
las manos. La no rebeldía,
vivir bajo el dosel de una gloria
inmediata
sin que nadie se responsabilice de
mi salvajada.
Gessler, hiciéste de mí lo rústica
que soy.

¿Motivos para festejar?

ODETTE ALONSO | EDGARDO DOBRY | MAURICIO LÓPEZ NORIEGA | JUAN IGNACIO ESPEL

ODETTE ALONSO
(SANTIAGO DE CUBA, 1964; VIVE EN LA CIUDAD DE MÉXICO)

Noche

La luna es una uñita anaranjada
arriba ese lucero parpadea.
Qué otra luna miramos desde una calle eterna
donde no había nada
más que nosotras dos.
El pueblo un escenario
tu brazo floreciendo en mi cintura.
Qué tiempo hará de eso.
¿Seis meses
veinte años
cuatro vidas?
La luna guiña su ojo de alcahueta
arriba parpadea ese lucero.

EDGARDO DOBRY
(ROSARIO, ARGENTINA, 1962; VIVE EN BARCELONA)

Fire Day

Por la ruta que va de Rabós a Garriguella
una tarde en agosto salió Juana a caminar;
se paró a descansar a la sombra de un pino
—las agujas le pellizcaban los muslos contra
el suelo—
y un turista francés bajó del auto,
se acercó, le preguntó cuánto cobraba.
Fue el agosto aquel del gran incendio forestal,
Juana azuzaba a los bomberos para que
corrieran más, pusieran más empeño, y al final
tuvimos que escapar a Francia por Port Bou
y volver a entrar por La Jonquera
(íbamos en un Twingo prestado que tosía).
Cuando por fin volvimos a Rabós el bosque todavía
estaba ardiendo, había una especie de belleza
en el serrucho de llamas rebanando el cielo gris.
Juana sin embargo estaba desolada pero la gente
del pueblo alzaba el hombro: “Peor fue el del 86”.
Por qué será que esta tarde me acuerdo de esas cosas
si hay tantas otras que olvidé ya para siempre
quemadas en lentos días sin ceniza.

MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ
(CARACAS, 1956; VIVE EN MIAMI, OHIO)

El hueso de la apuesta

el regreso de la excavación trae los cartílagos rotos
[El hueso de la apuesta es una tela corta
/ colgando en tiras

mas en la distancia se siguen contando los granos secos
[de la harina que no alcanza

—el enfermo no atendido en el paisaje desierto—
[La sed que no aplaca pero ofrenda
/ Su sequedad

MAURICIO LÓPEZ NORIEGA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1969)

El hombre a la mitad

El sol era mejor,
era el primero.
¿Recuerdas, hermano,
cuando en las largas tardes
el sol teñía de vida el firmamento?
Sin soltar los juegos,
subíamos, corriendo,
a mirar el bostezo del ocaso
a recibir la noche que brillaba.

Hoy despiertas
de tus noches terribles recubierto
de sangre casi oscura
casi llena
a la luz de la luna,
e interrogas con dureza tu pasado

porque ahí, solo, encuentras
evidencia
y el silencio es de pena obligatoria.

El sigilo entremuros se resuelve:
bajas los ojos
te levantas vencido nuevamente
odiando,
con ganas de burlar el universo
para volver
a la inocencia cálida, perdida.

El sol era el primero.

Todo seguridad
bajo su manto.

Solos pero no ermitaños, porque no se necesita estar apartado del mundo para reconocerlo como eje de su obra. Por muy aislado, palabra ad hoc, que sea el poeta, necesita de la información que le proporcionen los distintos medios de comunicación a su alcance. El libro, la red electrónica, los diarios, la televisión, la radio. Todos ellos nutren la isla, porque precisamente ése es su designio, avanzar. Si se quedase en un sólo lugar, el poeta seria ermitaño definitivamente. Y quién sabe. Si tiene un dispositivo móvil a su lado, ya está comunicado con el entorno. Ya está de/formado. Por naturaleza desconfío del poeta que se dice ermitaño. Prefiero la insularidad del que he descrito al principio. Prefiero un poeta como Jeremías Marquines.

Bordes trashumantes, Jeremías Marquines. Por Vicente Gómez Montero

JUAN IGNACIO ESPEL
(BSAS, 1999)

Numismática

Moneda romana del Año 718 a. C., con La cara de Constantino El Grande, hijo del rey León III.	Extraña moneda de Bélgica cuyo año de emisión no está claro.	Abre cartas de la provincia de Córdoba el año está alrededor de 1950.
Moneda argentina de 1906 encontrada en el jardín de mi casa.	Moneda china cuyo año de emisión no está claro al igual que su valor.	Vértebras de un cazón por su tamaño.
Un ejemplar del extraño Cangrejo taza con la parte delantera rota y una cola muy puntiaguda.	Moneda de Argentina del año 1906 pero no la encontré en mi Jardín.	Enchufe estadounidense y es del día 17-6-1924.
Moneda argentina de 10 centavos del año 1899, el mismo año en el que se inventó la Coca cola.	Moneda de Argentina del año 1896, al igual que la otra es de 20 centavos.	Moneda italiana es de 500 liras Tiene la cara que representa a la república y es del año 1982.
Moneda argentina de 1896, el mismo año del asesinato de un matrimonio.	Moneda de Inglaterra del año 1986 con la figura de Elizabeth II.	Moneda suiza es de 5 coronas Y su año no muy antiguo es 2002
Pedazo de eucaliptos es del año 1876 y tiene 130 años de antigüedad este Árbol lo plantó Sarmiento con las semillas que trajo de Europa.	Moneda alemana de 5 marcos, del año 1975 y tiene un águila envés de una cara.	Moneda mexicana de \$1000 Tiene la cara de una monja Y su año es 1988.
Medalla de la guerra de Francia que paso el 14-7-1942.	Moneda Argentina marcada por los montoneros en el año 1954.	Moneda indígena tiene tres tigres es de dos rupias es del año 2003.
Moneda de España del año 1604 un año antes de la aparición Del Quijote escrito por Cervantes Saavedra.	Moneda irlandesa de bronce del año 1966 y en vez de tener una cara tiene un arpa.	Moneda mexicana tiene un Águila con una serpiente en en su boca y su año es 1998.
	Diente de caballo.	Moneda cubana de 5 centavos Tiene una V dentro de una estrella y es del año 1968.
	Daga árabe de la primera mitad del siglo 20, y tiene imitaciones de piedras preciosas.	

EDDA ARMAS | DORA MORO | GASTÓN ALEJANDRO MARTÍNEZ | TERESA DOMINGO CATALÁ

Almacén

Clásicos:
Memoria del tigre.
Por Francisco Meza Sánchez.

Espacio Infantil:
Numismática
De Juan Ignacio Espel.

Críticón

Patty Smith: la poesía del punk.
Por Ana Paula Santana.

Entrevistas

Viplob Patrik.
Por Miguel Ángel Izquierdo.

Espacios

La Cartonera de Cuernavaca.
Por Claudia Sánchez R.

Especiales

Homenaje a Mario Rangel
(In memoriam).
Por Pedro Serrano.
Homenaje a Mario Rangel -
Cartapacios 1
Por Ana Franco Ortuño.

Música y poesía

“Poemas que no piden ser
acompañados, sino completados
o sostenidos por la música”.
Por Jorge Fondebrider.

Polémicas

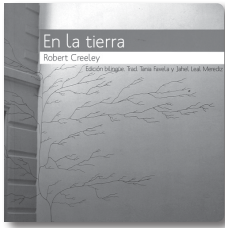
Fraude - Fallo - Premio
Internacional de Poesía Jaime
Sabines 2009

Reseñas

Todo se quema aquí
Jorge Dipré,
Ed. Recovecos,
Buenos Aires, 2009.
Por Rodolfo Álvarez

Cartografía del fuego
Natalia González Gottdiener,
Ediciones Fósforo, 2009,
Por Raquel Huerta Nava

Poesía completa
José Watanabe,
Editorial Pre-textos,
España, 2008,
Por Víctor Hugo Piña Williams.



En la Tierra
Robert Creeley
(trad. De Tania Favela y
Jahel Leal Merediz).
Textofilia Ediciones,
México, 2008.
Por Javier Vázquez

El refugio de la niebla
Blanca Mateos
Ediciones Eón,
México, 2009.
Por Marina Ruiz Rodríguez

*Caudal de Piedra: Veinte poetas
peruanos (1955-1971)*
Selección y prólogo de Julio
Trujillo,
Difusión Cultural UNAM,
México, 2005.
Por Isaura Leonardo.

Revistero

La Otra 3

Literal 18

Sibila 30

Lenguaraz 18

Lenguaraz 19

Por Javier Vázquez Cervantes

Traducciones

Rae Armantrout.
Por David Ojeda.

Viplob Pratik.
Por Miguel Ángel Izquierdo

EDDA ARMAS

(CARACAS, 1955)

Los días labrados en la hora de arena
no se cuentan de la misma manera que los otros.

Hay un desconcharse.
Un descorcharlo.
Un abrigar la ilusión de la mano tibia.

Aguja que todo lo zurce.
Vuelve el antifaz de la renuncia.
Nombre has de darle a la gacela que pasa
entre las nubes a la hora del adiós.

Ni lo temido te protege ahora.
Suen a el claxon:
la hora límite para que abordes el barco.

¿Qué llevas y qué dejas?



©Pascual Borzelli

DORA MORO

(GUADALAJARA, JALISCO, 1969)

18.

la brújula es el miedo
nunca me explicaron que la ignorancia es segura
que en la orientación está el miedo
no los colores de las cosas no me explicaron no
no me dijeron cuántas aristas tiene un lobo
o de qué cuernos disponen las niñas
más simple era que sonara una alarma para las cosas desconocidas
cuando el terror de las viudas negras era conocido
esa punzada al verles las espaldas rojas
no hay pierde
no hacer nada que no se pueda hacer bajo luz
yo imaginaba dos cuerpos rodando
sentir miedo excita
mentir es una forma de excitarse otro gen obvio
el placer presente en racimos de mentira como un líquido otra vez
un líquido vinotinto amargovinagrillo derramándose por dentro
corriendo enajenado por el hueco de la médula
funciones tergiversadas
sistemas inconexamente intercambiables
el circulatorio funciona como endocrino
el respiratorio como el urinario
el digestivo como hormonal
el linfático como ninfomano
el nervioso como límbico logró mantenernos en el limbo el suficiente
tiempo como para no ir al San Juan de Dios o al Penal o a un certero
médico que anunciara la verdad
un temido excelsior que comunicara bi-po-la-ri-dad debido a los
tatarabuelos que no conocimos
esos que decretaban las sospechas ciertas y fundamentadas
gen de la contracción sentimental
gen de la rabia fraternal espuma por la boca cabeza rotatoria
contorsión y mano jalando más duro gen del desacato
antes le llamaban descontrol
pérdida de la memoria
ahora le llaman elegantemente Alzheimer
hoy se acomoda todo en frascos diagnósticos
a los ancestros los encerraron en un cuarto de acojinado psiquiátrico eso
era glamour
yo lo hubiera preferido blanco y satinado pero no me dejaron escoger

GASTÓN ALEJANDRO MARTÍNEZ

(CIUDAD MADERO, 1956)

Tu canción

Para VML
Mira cómo se besan los linderos de la tierra
Los linderos del aire, vientos con vientos se besan
Fuegos con fuegos agitan sus lenguas
desde lo más hondo hasta lo más alto
Mira los cúmulos de sangre barriendo las flores y las espigas
Borbotones negros y rojos que luego bajan tibios
y se agotan en círculos lejanos a cualquier centro
Mira cómo los ojos de agua anegan todos los linderos
y hay canales y lodo y barro policromos aquí y allá
Atrás y adelante. La tierra se mueve
y así como nos hundimos emergemos
Mira cómo nada se hizo para nosotros y todo nos sonríe
con dientes inocentes y acerados
Los árboles nos ignoran, las montañas muestran su trasero
indiferente y son felices, felices
Una locomotora vegetal trae consigo una feria de insectos
y una sinfonía desatada y salvaje parece venir de todas partes

Mas toda la música de la luna y de los atros
Toda el agua contra las piedras, todas las teclas de hojas verdes
que el viento hace sonar, todos los pentagramas que el sol
despliega sobre las tejas, sobre los muros y los rascacielos
Sobre los helechos y los campos secos y amarillos
Toda esa música que está ahí todo el tiempo
y que si el mundo y el tiempo terminaran
florecería en otros mundos y otros tiempos
Toda esa cosa que apenas puedo nombrar o que no puedo...
no es nada junto a la canción que es sólo tuya
y nada sabe de lo infinito y eterno
Sólo la voz de un hombre susurrando apenas...

¿Escuchas todo eso tan enorme que de tan grande
no puede llamarse enorme?
¿La melodía invicta de las cosas naturales
y por ello divinas?
No es nada, amor mío, cuando suena tu canción

**Escuchamos a Creeley en una dedicatoria “For John Wieners”:
“Do you hear voices all around you, a sort of whispering, /
Echoing in silence as if someone had left a window open?”
[¿Escuchas voces a tu alrededor, una especie de susurro, /
haciendo eco en el silencio como si alguien hubiera dejado la /
ventana abierta?] Esta poderosa pregunta retórica puede ser
extendida a la poesía del estadounidense, en la que las voces
resuenan: una persona en la calle, un oficinista o un simple
monólogo, como una idea que es puesta a prueba por la poesía.**

En la Tierra, Robert Creeley (Trad. Tania Favela y Jahel Leal). Por Javier Vázquez

TERESA DOMINGO CATALÁ

(TARRAGONA, 1967)

Confiesa demiurgo,
¿son tuyas las várices de las rosas?,
¿tuyo el tufo de los cuerpos?

¿Es la muerte un eslabón que huye
buscando las cenizas?

¿Es el mar un comienzo,
y tu barca, infranqueable?

El temblor de la nada
acusó el movimiento de los ríos,
y de los ríos nacieron los océanos
que reflejaron una luna inmóvil,
cegada por la luz.

La nada quiere retornar a sus valles de silencio,
quiere reducir la voz de lo viviente a su mismo ser.

La nada es el mal que la construye.

SAÚL IBARGOYEN | MERCEDES ROFFÉ | SALOMÓN VALDERRAMA

SAÚL IBARGOYEN

(MONTEVIDEO, 1939, VIVE EN LA CD. DE MÉXICO)

La Peŕste Azul

No eran pedazos de ensuciado dolor perforando la totalidad del aire: tampoco espirales de bichos sangrientos ni trazos de un dedo gigante marcando de horror las camas y las calles. No era el metálico galope de las caballadas negras trizando hierbas y plumas perdidas: tampoco era una áspera sombra olfateando un posible destino en la carne más fresca: no era aquel escudo adonde un sagrado animal imponía su tenso vuelo entre aŕstros de fuego: no era el gesto voraz del seńor de los ejércitos con su pequeño disfraz y su pequeña espada y sus pequeños ojos porque en él alcanza su exaĉto tamańo todo lo mezquino.

No no era la figura casi humana que como un balón repleto de monedas va hundiéndose en el barro de su propia inmundicia. No era un templo vaciado de amor y sufrimiento ni una bandera de colores inermes sometida a impúdicos jabones y al grosero manoseo imperial. No era el hombre sin oficio fijo ni la mujer duramente preńada ni el mesero desconocido ni el niño resucitado ni la muchacha que ya no estudia ni respira ni la suripanta que dejó de fornicar ni el juntador de basura cuyas quietas manos alguien lavó ni el soldado que asesinara su uniforme en aquella balacera del día de ayer o de hoy.

No era una ciudad sin olor a simple gente: ni la ciudad de las máscaras ni el completo país de los mascarones: no eran los rostros de pieles blancas ni las caras de pieles azulencas ni las mejillas y las bocas valientes y abiertas. No eran los cuidados cadáveres ni los muertos sin apellido ni los examinados cuerpos en estuches diversos ni las vacunas mágicas ni los remedios tribales ni las perversas bendiciones en orejas indefensas ni los discursos cocinados en ollas de puro cristal. No no era eŕsto todo lo que vimos: fue en el nuevo ańo de la peŕste azul.

MERCEDES ROFFÉ

(BUENOS AIRES, 1954)

Las linternas flotantes

(fragmento)

Crece el jazmín y se abre en su blanco bienoliente. Vida sutil el Ángel se corona de blanco bienoliente y se abre: jazmín alado a un coŕstado de tu hombro. Vida sutil. Susurro de aguas transparentes.

Música es aquello que bendice. Silencio bendecido y coronado de gotas bienolientes.

Cristal del mundo Cristal-aleph que encierra —libre— todo lo que debía haber sido todo lo que, en algún lugar, (se) es. Lugar otro, devenir de lo exaĉto-deŕstinado. La vida es el sueńo de un ángel herido en su coŕstado; en su ala perfecta y transparente.

Un desvío fatal: interferencias de un susurro-silencio transparente y perfecto un jazmín abierto y entregado.

Las flores son infinitas. No en número. Cada una. Cada una un roce de lo otro en eŕsta vida. De una orilla en la otra. Reminiscencia. Emanación primera de la Primera Emanación —transparente y perfecta.

Cada cual a su flor. Cada cual a su aliento. El Ángel vela herido en su coŕstado.

SALOMÓN VALDERRAMA

(CHILIA, PERÚ, 1979)

Vértigo invocado...

Vértigo invocado sostenía inercia Cerca las rosas deŕstellos apura Profana esquivia Propicia enjambres Ribera aísla claridad sacrifica Carne senda rezos forman río

Nubes adentro duro color pretenden Tintes de sombra quieren lunar sangre Sepulcros nutre Nuestra carencia Quieta habla extrańa busca ansia Mejor grieta de locos cierran llanto

Fiestas tiemblan de guerra aroman Broquel eŕste invierno cenit y poder Diŕstraído viaja Igual surge Yermas paraíso que en laberinto expande Tarde acerca Qorikancha deuda

→5 para cualquier cosa —cfr. Fito Páez berreando a dúo con la Mona Jiménez, los Calamaro haciendo como que cantan tango, los ex-grupos de *ska* trasladando un Caribe que no existe a donde no hay Caribe—, sino una clara justificación de la hibridez entre especies distintas de una misma identidad. Ésa ha sido la arcilla primordial de los grandes artistas brasileńos pasados. Para quien lo dude, allí eŕstán Mario y Oswald de Andrade, Manuel Bandeira, Anita Malfatti, Heitor Villalobos, Tarsila do Amaral, Guimarães Rosa, Oscar Niemeyer, João Cabral de Mello Neto, Carlos Drummond de Andrade, Clarice Lispector, Glauber Rocha, Antônio Carlos Jobim, João Gilberto, Ferreira Gullar, los hermanos De Campos, Chico Buarque, Gilberto Gil, y el mismísimo Caetano Veloso. Todos ellos nos permiten entender que, cuando las circunstancias lo permiten y se dejan de lado el populismo y la charlatanería, incluso lo más complejo y refinado puede abrirse paso, ganar consenso y llegar a ser verdaderamente popular. ¿Cómo? A pocos días de dar comienzo a la gira por Latinoamérica que lo llevará a Guadalajara y al D.F., Veloso responde: “Brasil es un país salvaje, territorialmente muy grande, densamente mezclado desde el punto de vista racial, lleno de desequilibrios sociales heredados de la época de la esclavitud —de hecho, la última en abolirse en Latinoamérica— y, para colmo, hablamos portugués en un continente donde se habla fundamentalmente en eŕspañol. No nos queda otra: tenemos la oportunidad de ser originales. Es probable que ésa sea también una responsabilidad. Tantas desventajas históricas y geográficas sólo pueden remontarse cuando se las interpreta como una bendición. Y, para poder hacerlo, no hay otro remedio que la originalidad”.

En ese contexto, ¿usted, que musicaliza a Oswald de Andrade, que hace hablar en una canción a Lévi-Strauss y que es capaz de reunir a los Beatles con Michael Jackson, se considera intelectual? Alguna vez, dije que era uno de los cantantes populares brasileńos con más imagen intelectual, pero al hacerlo me estaba tomando el pelo a mí mismo. No significa esto que no tenga mis puntos de vista políticos o eŕstéticos como todo el mundo. De hecho, es de dominio público que los tengo. Pero sólo los aplico a la hora de juzgar la creación ajena. Son circunstancias íntimas que, de tanto en tanto, se hacen públicas, pero que no eŕstán presentes como juicios conscientes a la hora de componer o a la de considerar aquello que compongo y grabo, aunque sí cuando estructuro lo que luego se transforma en un show.

¿En qué sentido? Veo mis shows como películas llenas de ecos internos referidos a imágenes e ideas. Yo sé que un show se arma en base a canciones, pero también me gusta pensar que hay allí algo más. En cierto sentido, un show también se “compone”.

Ya que hablamos de composición, ¿qué viene primero: letra o música? ¿A partir de qué empieza a componer una canción? No hay un método. Pero es frecuente que me venga una idea con pocas palabras y algo de música. De ese fragmento, desarrollo una melodía que, a su vez, pide más palabras. Me veo muy a menudo llenando de palabras una melodía larga que nació de una frase con palabras cantadas.

Experimentos cantados Prácticamente en todas partes ha habido músicos populares dados a experimentar con lo que componían para encontrar cosas nuevas. Parte de la esencia del Tropicalismo, movimiento que Caetano Veloso animó con Gilberto Gil y otros músicos en la década de 1960, se nutría de esa mezcla de imágenes y ritmos locales, pero también del

pop y del rock anglosajón, el tango y el bolero, así como otros folklores urbanos de Latinoamérica. De más eŕstá decir que la onda expansiva alcanzó a otros artistas. Baste, por ejemplo, con oír a la Elis Regina o al Milton Nascimento de mediados de los años setenta, quienes, cuando en la Argentina surgía el “rock nacional” —una música fundamentalmente calcada de lo que se hacía en Gran Bretaña— proponían una variante brasileńa, que, sin cargar las tintas sobre la condición de rock, acusaba fuertemente recibo de lo que ocurría en el hemisferio norte, conservando la impronta brasileńa. Algunos de los discos más notables de Caetano nacieron justamente en esos años: *Araĉa azul* (1973), el extraordinario *Qualquer Coisa* (1975), *Jóia* (1975), *Bicho* (1977), *Muito* (1978), *Cinema Transcendental* (1979). Y si bien Caetano ha vuelto a ese tipo de música una y otra vez —cfr. *Velô* (1984)—, hubo periodos en que se dedicó a otras cosas. Por ejemplo, al cancionero latinoamericano, alternando en Fina estampa (1994) canciones que forman parte del acervo común con temas recientes. Diez años después, fue el turno de *A Foreign Sound*, una visita al cancionero estadounidense. Allí se mezclan los *standards* con Paul Anka, Bob Dylan, Stevie Wonder y Kurt Cobain. Acaso en el fallecido guitarrista de Nirvana y uno de los creadores del promocionado sonido *grunge* de Seattle, podría adivinarse el germen de *Cê* (2006) y de *Zii e Zie* (2009), los dos últimos discos de Caetano, que plantean una vuelta de tuerca a la cuestión.

¿Tuvo alguna vez noticia de lo que les habían parecido a los Beatles las versiones que usted hizo de sus temas? No. Imagino que no les hubiesen gustado. A mí me gusta la grabación que hicimos de *Eleanor Rugby* —también las de *Jokerman* y *Billie Jean*—, pero no creo que a Lennon y McCartney, Dylan o Jackson les interesarian esas rarezas.

Cuando se revisa su discografía, uno ve que usted ha pasado por la mayoría de los géneros musicales de Occidente. Sin embargo, llama la atención la ausencia del jazz. ¿A qué se debe? En muchos sitios catalogan mis discos bajo la palabra “jazz”. Lo que suena a *bossa nova* cae en ese nicho. Pero es verdad que no tengo talento para *scat-singing*, nunca me entregué a una improvisación rica sobre una base armónica. Sin embargo, grabé *Sophisticated Lady* en *A Foreign Sound*, y *Smoke gets in your eyes* con una orquesta compuesta sólo de saxofones. Mis versiones de canciones de los Beatles y de Michael Jackson eŕstán más cerca del *cool jazz* que del rock. Empecé oyendo a Thelonious Monk, a Miles Davis y, gracias a João Gilberto, a Chet Baker. Y la eŕstética *cool* es para mí más entrańable que el rock. El rock no me interesaba para nada hasta mediados de los años 60.

Su música es realmente omnívora. En este sentido, usted puede cantar un poema de John Donne, traducido al portugués, convirtiendo la poesía metafísica inglesa en música popular brasileńa. ¿Es un propósito deliberado? El caso del poema de Donne fue totalmente inesperado. Me encantaba la traducción que hizo Augusto de Campos, pero nunca pensé en ponerle música. Mí amigo Péricles Cavalcanti hizo con el poema así traducido un bolerito sencillo, que dejaba las palabras claras. El poema es genial. La canción parece totalmente carente de pretensiones y —por la forma en que la grabamos— casi vulgar. El resultado es sorprendente: no suena vulgar, aunque se parezca a otras canciones vulgares, exhibe toda la compleja belleza del texto y el alma de Péricles, el músico, surge como la de un ángel a la vez ingenuo e iluminado. Muchas cosas pasan así. Hago solamente lo que puedo y lo que llega hacia mí.

SILVIA EUGENIA CASTILLERO | ROXANA LUCÍA FOLADORI | GUADALUPE ÁNGELA | NEFTALÍ CORIA

Almacén

Espacio Infantil:
Columpios
De Alberto Forcada.
Ilustraciones de Juan Gedovius.

Cine y Poesía

*Una película perdida
sobre el rey Nezahualcóyotl*
Por Ángel Miquel

Crítico

Una luz como aire nevado
Por Aurelio Asiáin

Entrevista

Santiago Espel.
Por Augusto Munaro.

Espacios

*Y ¿Para qué ser poeta
en estos tiempos de miseria?*
(Respuestas a partir del
V Festival de Poesía Letras
en San Luis Potosí).
Por Claudia Sánchez Rodríguez.

Encuentro de Poetas del Mundo
Latino Morelia-Uruapan
Por Pascual Borzelli.

Especiales

Rafael Cadenas:
Las cifras del presente.
Por Josu Landa.

Entrevista “Contra los humos
de la propia estimación”.
De Claudia Posadas.

Música y poesía

1969: año del milagro.
Por Jorge Fondebrider.

Poesía y fútbol

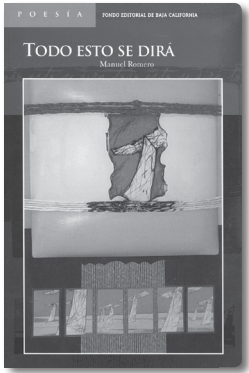
Mario Benedetti y el fútbol.
Por Saúl Ibargoyen.

Reseñas

Columpios
Alberto Forcada,
Ilustraciones de Juan Gedovius,
FCE, México, 2005.
Por Antonio Puente Méndez.

Piélago. Poesía reunida
José María Espinasa
Editorial Aldus,
México, 2009.
Por Francisco Segovia.

Más hondo
Hugo Mujica,
Editorial Vaso Roto,
Monterrey N.L., 2009.
Por Jeannette Clariond.



Todo esto se dirá
Manuel Romero,
Fondo editorial de Baja
California/ CONACULTA,
Baja California, 2008.
Por Manuel Eduardo Silva.

Menguante
Yolanda Aguirre, UANL,
Nuevo León, 2008.
Por Adán Echeverría.

Confortablemente
Sebastián González,
Ediciones En Danza,
Argentina, 2008.
Claudia Elisabet Sastre.

Traducciones

Diane Régimbald.
Por Silvia Pratt.

Odysseas Elytis.
Por Francisco Torres Córdova

SILVIA EUGENIA CASTILLERO
(CD. DE MÉXICO, 1963; VIVE EN GUADALAJARA)

En los caminos del río Loira

I.
La montaña amanecía
desperezándose la neblina,
en ascenso por los hombros
de Eloísa.
Horas convenidas en su irrealdad
se tejían al sobresalto
de la fuga.

Verdores de hierba
deslizaron el amanecer en los ojos
de Abelardo.

Eloísa los sintió revelarse en
sus labios,
agrietar su piel joven,
como atisbos de tragedia
para quedarse, hondos,
demorándose en su tacto.

2.
La simetría perfecta de la montaña
envuelve al recuerdo de sombras
tajantes:

allí otra vez la longitud
interminable de los besos,
y del otro lado, en la lejanía
—extendido sobre la montaña—
el tiempo cayendo rígido
en su propia acumulación.

ROXANA LUCÍA FOLADORI
(MONTEVIDEO, 1974; VIVE EN MADRID)

Mis otras

(a las originarias de Fernán Núñez)

Con palabras de autoridad
“otras” ordenan mi desastre
el nombre común nos reúne
desde y hasta hoy: un compás sin tiempo.

De la misma tierra emergen
sin olvidar sus huellas se dispersan
vacío transformado en contagio.

Con las letras
Que aprenden a dibujar
desarman mi rompecabezas
y se construyen pieza.

Ellas hacen al intercambio de instantes
escribir sobre lo eterno.

La historia acude
a la fertilidad de las “otras”
cuando mi inquietud heredada
se multiplica en ellas.

GUADALUPE ÁNGELA
(OAXACA, OAXACA, 1969)

Cartas a Santiago

Pintašte el mural sobre los rostros, ciudad fronteriza, donde el puen-
te, suelo colgante, oscila el agua que llevamos dentro.

Paso los dedos por las cerdas de pelo de caballo, brochas que
sobresalen de los tarros, Tambalean los andamios, un tintineo como
el de las cucharas llama al apetito.

La secoya, atrás se asoma, pulsa en su centro el corazón tóxico
encarnizado. Yo estoy aquí, reconozco tus manos abiertas y aparto
el vestido para entregarme a ti como un papalote.

Yagul se encuentra a unos kilómetros de aquí, le dije. El autobús nos
dejó en la encrucijada. La carretera se alzaba frente a nosotros como
una ola. Caminamos hasta la cima. Al lado, las flores se posaban
como aves solitarias, soltaban el velo sobre los cactus. Nos perdimos
en el laberinto, tocamos la humedad del ángel de piedras que titu-
beaba a la orilla del precipicio.

Alguien había sembrado maíz en la planicie, el viento soplaba.
Imitamos a los troncos de formas corporales que se entregaron al sol
que lanzaba su fuego a lengüetazos, luego encarnizamos, fuimos
plantas suculentas, enredaderas ocres que ramificaban fertilizando
la tierra. Inventamos los frutos para la sed eterna, fuimos el líquido
que por largos años se reserva.

NEFTALÍ CORIA
(HUANIQUEO, MICHOACÁN, 1959)

Fábula del conejo y el cuchillo

El cuchillo reconoce al conejo contra un hermoso muro. A mitad del
sacrificio, se oye el galope de la sangre. El conejo muere tantas veces
como se lo pida el cuchillo apincelado. Corre hacia la sangre que va en
el ventarrón del viento y el cuchillo.

Muerto el conejo —perdóneme Monsieur Durero— no se acaba
la velocidad en la pradera.

Matar al conejo no es quitar la vida, no señor Durero, no se pre-
ocupe. Matarlo ha sido solamente dejarlo desprovisto del tiempo y sin
la piel que iluminara la geometría del cielo.

La inmolación también otorga nombre al cuerpo y a la quietud de la
sangre. Morir sólo es esperar con los ojos cerrados, como guarda si-
lencio la sangre. Y el conejo, Señor Rivera, solo cambia de nombre.

La mancha y el sacrificio

Sacrificar la mancha de sangre, abrir una puerta en la piel para que
entre y salga la palabra miedo.

Déjese usted Arturo de sueños, y vuelva a la pesadilla cruda don-
de el silencio es un borbotón. Abra en canal a esa muchacha, corte
transversal el amor que hemos perdido en su hermoso cuerpo, mónte-
la en la puerca vida, móntela y póngale el nombre que merece, hágala
su jineta, su loca mentira sobre este mundo.
Es la mentira, nosotros: instrumentos.
Es la mentira, nosotros: el dardo que acierta.

PABLO MORA | JOSUÉ RAMÍREZ | YESDIT PABUENCE | RICARDO YÁÑEZ

PABLO MORA
(CD. DE MÉXICO, 1958)

Guardián de 5° piso

Did he who made the lamb make thee?
William Blake

Con esa seriedad sobre cubierta y tantos formalismos tras el vidrio, quién diría que estás ahí acechando con la fiereza digna de tu estirpe al menor intruso que se aproxima al territorio en alto que resguardas pero también decoras vigilando. Es la fijeza con la que sostienes la gravedad del orbe en un vilano, el rigor atigrado de tu espectro que apacigua cualquier violento arribo, disimula la indiferencia en casa, usa para escalar los muebles caros y entona inexplicables corolarios, cuando no deambula con prestigiado aplomo sobre sucias superficies. Quién diría que aunque el clima decaiga infundes luz y alcurnia a la planicie, conservas como pedestal la atmósfera ante el mudo oropel de tus posturas. Qué pues con los ojuelos que cautivan, imantan abejorros o viajeros, enrocan servidumbre y nobiliarios, porque si no dominan nos seducen al tributo sesgado y democrático del asombro y veneración sonámbula.

JOSUÉ RAMÍREZ
(CIUDAD DE MÉXICO, 1963)

Otro detective salvaje

En el hotel hay dos cuadros sin firma, mas nada les resta crédito pues que una composición así sería digna del Museo de Arte Contemporáneo; cual a modo de curador mi instinto fuera, la razón suficiente para la hélice del tiempo propio a las costumbres de ahora, cuando deja sobre la mesa de noche el presidente, un fajo de papeles que de la medicina no provienen y forjan una patria espeluznante.

Como si todo quedara reducido a una llamada telefónica, sin polvo de astros esparcido por el suelo, ni llamas de delirio en el horizonte, ni la trenza donde tiempo, historia y hombre son la urgencia que sobreviviera la noche bajo la luz de una lámpara sedante.

Mucho me inquieta y poco puede mi ánimo en postura de grito de manifestante. Porque hay César Vallejo en progreso y flagelo con mayúsculas romántico, sin que por ello los excesos de lo inoportuno se deshojen para cambio de estación ni me sepa alfabeto alguno en clave y more yo menos en mails que en cartas. Pero, de puño y letra qué, después de años, al pie de la ventana el caballete y el lienzo en blanco.

Recobrado a veces el aliento, al leer un soneto de lucidez contraria a lo imperante, me voy haciendo con latas vacías las sirenas que tampoco cantan para mí.

Llamé a la recepción mirando el techo y escuchaba cómo arrastraban cadenas en la azotea, pero mis labios de madrugada, entre la tensión y la lentitud con que crece la yerba, a una verdad negada dirigía y, como tanto, en la tele vi lo de siempre.

Después el silencio, cuando el sueño dominaba el parpadeo. Era como una moneda de cobre cayendo en cámara lenta: vi las vetas de la duela, lo compacto de la alfombra, luces intermitentes; una gota oscura en la pared al pie de las persianas y escuché la música que llevaba muy alto el que su auto manejó despacio. Pensé me estoy durmiendo entre dos ventanas cuyo paisaje desconozco.

Llamaron a la puerta. Y en qué momento el mundo, la página siguiente, el espasmo de no saber ser estaban en mí mezclándolo todo, que no entendí la pausa, la impaciencia, el odio absurdo y luego el golpe. En la ventana espejeó la alberca. El rumor de diez dedos sobre el teclado, escuché a lo lejos. Sentí el impulso de encender un cigarro y oprimir con el pulgar el botón rojo. Tac tac. Eso fue todo.



Luego de la tala viene la quema y la roza: el grito que no sabe que grita, el ángel necesario de Wallace Stevens, lo expuesto por Baudelaire: hay una poesía universal que se refleja en todas las cosas, una estética por averiguar, fundamental, un orden del que poesía y pintura forman parte, pero igualmente la música, la escultura u otra realización estética en donde Hugo Mujica abre un canal para dejar transcurrir las aguas. La experiencia estética de este autor es lo que reviste su palabra, desnuda pero plena, directa pero tan esencial que pareciera formar parte del lenguaje mismo. Él es su habla, su morada.

Más Hondo, Hugo Mujica. Por Jeannette L. Clariond.

YESDIT PABUENCE
(LABATECA, COLOMBIA, 1980)

Nudos de Rosario

Mohosa la lengua
descubre el espacio vacío
donde la muela caída
seguía ocupando
su dolor de aguja

Boga ausente
a Candelario Obeso

Qué extraño
el remo se aleja
dejando montoncitos
en el mar

Rastro pestañoso en el agua

Resignado al chirrido de la rueda
abre los ojos el borracho

Una carretilla lo lleva
y quien conduce
no sabe a dónde va

RICARDO YÁÑEZ
(GUADALAJARA, JALISCO 1948)

No sé quién soy, si voy o vengo o llego o parto o si me quedo aquí tranquilo deshilando nomás hilo tras hilo un lenguaje que no es lenguaje, es juego.

No sé quién soy, por más golpes de ciego que me den o que dé, cómo destilo lo esencial de mi ser, pierdo el estilo, el tiempo, el pie, nomás, nomás la riego.

Qué sé yo del amor y de su estrella en cuyo resplandor, ay, me perdía cuando perderme aún tan bien sabía.

Qué sé yo del amor que todo sella si quise ser amor, vana porfía, y aún no sé quién soy y aún me guía.

Pese a lo criticable de la creación estridentista, o incluso lo criticable de su discurso poético, el estridentismo como vanguardia, clamó por tomar una posición ante las circunstancias, originando un discurso basado en la situación latente de su realidad. “¡Chopin a la silla eléctrica!” grita Maples Arce en su manifiesto.

Maples Arce, la poética de la modernidad. Por Claudia Morales.

RODOLFO DAGNINO | GRISSEL GÓMEZ ESTRADA | JORGE SANTIAGO PEREDNIK | EDUARDO ZAMBRANO | MANUEL CUAUTLE | URSUS SARTORIS

Almacén

Espacio Infantil:
Xenankó
De Adán Echeverría.

Raros y curiosos:
Maples Arce,
la poética de la modernidad.
Por Claudia Morales.

Entrevista

Francisco Urondo,
entrevistas 1971 y 1973.
Por Marcelo Pichón Riviére.

Graciela Salinas Esquivel.
Por Ana Franco Ortuño

Espacios

El Alud Púrpura,
rondas de poesía en la UNAM.
Por Ana Paula Santana.
Revista *Síncope*.

Especiales

Francisco Urondo
Introducción de
Osvaldo Aguirre

Música y poesía

A. L. Lloyd: una vida de película.
Por Jorge Fondebrider.

Poesía digital

Vestigios en la caverna.
De Rodolfo Mata.

Reseñas

Wide Screen
Víctor Cabrera
Bonobos, Mx, 2009.
Por Francisco Segovia

Transformaciones
Anne Sexton.
(Trad. Angélika Scherp)
Fósforo/CONARTE
México, 2009.
Por Angélica Cardiel

El Ella Real
Ignacio Uranga
Hemisferio Derecho Ediciones,
Bahía Blanca, Argentina, 2009.
Por Daniel Freidenberg
(Estudio preliminar)

*Las cuentas de la Ilíada
y otras cuentas*
Luis Miguel Aguilar
Universidad Autónoma
Metropolitana,
México, 2009.
Por Carlo Ricarte

*Poéticas mexicanas
del siglo XX*
Compilador Samuel Gordon
EON-UIA,
México, 2004.
Por Mario Javier Bogarín Q.

Pabellón patrio
Luis Pereira
Ediciones Yaugurú
Montevideo, 2008.
Por Esteban Moore

Xenankó
Adán Echeverría
Ediciones Zur-PACMIC
Mérida, Yucatán, 2005.
Por José Juan Cervera

Simetría del silencio
Mariana Bernárdez
Ediciones Poliedro/El Búho,
México, 2009.
Maricarmen Pitol.

Revistero

Lenguaraz 20

Líneas de Fuga 27

Navegaciones Zur 54-55*

Por Javier Vázquez Cervantes

Traducciones

Denise Desautels.
Por Silvia Pratt.

Nikola Richter.
Por Cecilia Pavón.

Dwayne Betts.
Versión de Federico Vite.

RODOLFO DAGNINO

(CD. DE MÉXICO, 1976; VIVE EN TEPIC)

Poŝtal de la llegada

Casi sencillo al principio, narcótico,
bastó dejarme llevar por las calles,
pájaro aturdido después de océanos de vuelo,
sin mapas ni indicaciones:
tu mano precisa,
tu voz inagotable,
tus ojos manantial
marcando la ruta entre palomas y hojas secas.
El metro, casi sencillo, narcótico,
casi familiar desde tu sonrisa,
desde tu entusiasmo;
el frío, París con ámbitos de ceniza;
asistir por primera vez al espectáculo coral
del Sena,
monŝtruo de mil voces, casi sencillo, narcótico.

Casi sencillo llegar como un niño obediente
a las puertas de Orsay,
tu rostro afligido al despedirte como una madre
en el primer día de clases,
y yo tan torpe, extraño, confuso,
perdiéndome en los salones de la luz.

II

Afuera
han caído los muros de tu presencia.
Estoy expuesto.
De golpe París es enorme y desolada.
Los caminos se inauguran a mi alrededor.
Las calles, los edificios, las buhardillas
gritan,
yo les correspondo con un abismo
en el estómago
y doy el primer paso.

GRISSEL GÓMEZ ESTRADA

(CD. DE MÉXICO, 1970)

III

¿Quién eres tú,
animalillo que hace sangrar volcanes mientras reptá?
Esconde las zarpas.
Mis alas te protegerán
hasta que crezcan las tuyas,
y con tu aleteo me devorarás, como a la viuda
su delicada eŝtirpe saborea.

IV

Llegó, me sacudió por todas partes, y se fue.
Queda su sonrisa de rascacielos,
queda su cuerpo: acueducto, coliseo,
triunfador, arrasador, gandalla,
tan absoluto
que sólo queda, de gozo,
lamerse un poco la sangre,
tan hermoso que a veces
no me atrevía a tocarlo
—no vaya a romperse, hija,
dijera la madre, no lo rompas,
tan hermoso como para invitar a mis amigas el banquete,
qué pena,
porque al partir
volvió a ser choza, indigno
de mis dedos.

Y a eso quería ir, estimado lector, mi semejante, mi hermano: no estamos a salvo de nada, sépalo. Eso ocurre en el mundo, en la vida. Pero cuando se meta en el libro de Uranga no sólo no se va a distraer de eso, no sólo no va a olvidarlo: va a sentirlo todavía más. No tenemos descanso ni sosiego, no hay certeza, nada es sólido ni hay de qué agarrarse, salvo de la certidumbre de que todo es transitorio, limitado y relativo.

El Ella Real, de Ignacio Uranga. Por Daniel Freidenberg.

JORGE SANTIAGO PEREDNIK

(BUENOS AIRES, 1952)

La franqueza

De modo que las brechas son la franqueza
uno se enamora en sus moradas
y rehúye el dominio
Joven destino vieja fortuna
el nombre es ese, lo que no se puede habitar
Batallones de valientes que intentan revivir a Zeus
darle ánima o aliento a ese cuerpo sin años
tratar con todas las artes
que el dios padre de los dioses sobreviva
o al perecer no muera
o mormorado resucite
y el mundo aloje una postrera mediación
un techo

—el techo de los desposeídos
bajo cuyos tirantes muy pocos refugian su inicial:
un presidente
un príncipe
un pastor protestante

en cuál de las sábanas encontraré el cuerpo
reducido del padre
¿en la de arriba?
¿en la que hay que lavar?
¿en la que está en el segundo cajón, doblada?

Las brechas se tapan, cerradas por la suciedad
las aguas igualmente fluyen
y de la f queda esto
tres o cuatro sonidos, una palabra vacía

La franqueza dice que tiene un qué
o como su ser: un porqué fuera de sí
esta atmósfera de pocas gravideces
esta visión franca:
un filósofo recorriendo el camino
que antes así hablaba, como Z, y ahora guarda
silencio
por unas brechas que nunca se cierran

Para el que está viajando en tren
la franqueza es cortar la distancia y ver el paisaje
lo que muestran u ocultan las ventanillas
lo que rápidamente dejan atrás
para el que viaja por aire
la franqueza es caer del avión, zambullirse en el mar
mirar desde el asiento cómo el cuerpo se aleja
sospechar incluso que una corriente
votiva y ciega o una ola
devuelven el cuerpo a esta orilla

Aquí sobre la arena el perro husmea y ladra
pichicho, pichicho: la encontraste
es ella. Es él
el cuerpo o cuerpa del cadáver
algo no identificable
qué: qué: qué
la palabra que quiere decirse y no puede
el dios padre muerto, Zeus, la franqueza

EDUARDO ZAMBRANO

(MONTERREY, N.L., 1960)

Afuera

Demasiado ebrio
para encontrar las llaves
y entrar al poema.
Me quedé afuera,
en este solo apunte
a la intemperie.

MANUEL CUAUTLE

(CD. DE MÉXICO, 1971)

Ángeles

X

Las ángeas transitan
por las calles
de la pasión humana
le hacen el amor
a las putas
y a las amas de casa

la sombra
dueña de las ángeas
hurta la pluma más

frágil
que ha caído en el
vuelo
roza con ésta
la espalda de las
ángelas

roza el pecho
hasta el final del pubis

los ojos se les dilatan
y se les hinchan
los labios

las ángeas
son apetitosas a
la carne
y al fluido de la ciudad

la ciudad

perversa ciudad

01 de marzo de 2005
14:40 hrs. México, D.F.

URSUS SARTORIS

(CD. DE MÉXICO, 1971)

Anoche,
cuando el cielo dio por fin
de sí,
cuando dejaron de silbar
las cañas
y se abrieron los lotos.

Anoche,
al desmontar la luna
sus acantilados
¿era una fiesta de velación
lo que celebramos
en la eŝtera con címbalos
y campanas?

¿Era el flamboyán los ojos
del verano
con su antifaz de nube
o los precipicios salvajes
del gesto
lo que iba creciendo en
el río de las ánimas?

¿De quién era el aire que
respirábamos?

HOMERO PUMAROL | MATILDE TERCERO | JOSÉ EUGENIO SÁNCHEZ | JOSÉ RAMÓN RIPOLL | EDUARDO ZAMBRANO

HOMERO PUMAROL

(SANTO DOMINGO, 1971)

Modern Times

Bob Dylan sacó un nuevo álbum
Que se llama Modern Times
Y tú acabas de perder otro trabajo

Aguantaſte nueve meses eſta vez
Y ni siquiera conſeguiſte liquidación
Y dicen que Dylan duró más de 3 años componiendo
Los nueve temas que contiene el álbum
Que ya se vende como arroz en todas partes del mundo

Indudablemente para ambos son tiempos modernos
Pero claro que es más interesante escuchar
Lo que tiene que decir Dylan al reſpeĉto
A quién le interesa el despido de un empleado
sin hijos, ni esposa, ni perro que alimentar

Seguro bebías demasiado o usabas drogas
Lo que en Dylan es una virtud
Piensa que ese junkie de ojos claros
ya andaba por las carreteras con los Beatniks
Y que los Beatles ya le habían dedicado un tema
en Revolver

Y que hace mucho es famoso en el mundo entero
y tiene más de un disco de oro colgado en las paredes
de su casa
y un álbum que te guſta mucho llamado Blonde on blonde
Y que ya había tenido muchas rubias como ángeles en
la cola de su motor

Aunque hace tiempo dejó de andar en motor por un
terrible accidente
al que sobrevivió
Y que siguió cantando y componiendo y tocando en
Europa y Eſtados Unidos
y que ya había pasado del folk al blues al jazz al rock
al country
cuando tú no eras ni siquiera una idea en una casa alquilada

Y casi cuarenta años deſpués pierdes
El último empleo que has sido capaz de mantener
nueve meses
En un paíſ donde Dylan nunca fue ni será popular

Tal vez no lo creas,
Pero Bob Dylan sacó un nuevo álbum
Que se llama Modern Times.

JOSÉ EUGENIO SÁNCHEZ

(GUADALAJARA, JALISCO, 1965)

27 de julio de 1967: (esas palabras
ruborizarían a cualquier marinero)

desde el lomo de la beſtia de hierba
donde el sol desparrama los primeros ſíntomas
de su fiebre amarilla
camionetas repletas de mariguana descienden
la sierra rumbo a la frontera
entre balaceras y mujeres que caminan
despreocupadas
(helicópteros puntas de flecha en el cielo
transportan polvo
que vale ſiete mil ovejas tres mil camellos
quinientas yuntas de bueyes quinientas burras
y ganados hormigueando sobre la tierra)
cuando el mundo era una mueſtra de zacate
sobre un gran arenal
aquí ya habían llegado los extraterreſtres
cuando creían que el mundo era una torre
de barro

que se alzaba cerca de las nubes
o una ſuperficie plana ſoſtenida por tres patas
como una mesa
o un gran ruido girando en el gramófono
del cosmos

aquí los extraterreſtres conſtruían pirámides
y jardines y cascadas y libros invisibles y
moléculas de wolframio
y películas de terror (aún censuradas)
y varias playas nudistas
y no descansaban
cuando se creía que el mundo era una especie
en extinción

o que no exiſtíamos
o que un tipo musculoso lo cargaba
o que un accidente magnético lo mantenía
dubitativo
o que era una eclosión acuífera fragmentada
a diſtintas temperaturas
o la lejanía de un telescopio o un código
de barras
aquí los extraterreſtres tallaban piedras
ollas tumbas e inventaban el chantaje
ya habían sembrado codiciadas hierbas
y afrodisíacos

y conſtruido piſtas de aterrizaje y documentos
falsos y grandes sobornos
y antes de irse o de que llegáramos
ya tenían empaquetado el reſto del paisaje
dejando esos vacíos
donde las camionetas (y helicópteros) entregan
puntualmente su mercancía

JOSÉ RAMÓN RIPOLL

(CÁDIZ, 1952)

(El escarabajo)

Traza un ſendero entre las dunas.
No sabe adónde va o quizás sea
ese aparente no ſaber el motivo
de su exiſtencia bajo el sol,
dibujando
un esquema de la vida que fluye,
serpentea, sobre sus pasos vuelve
e inſiſte otra vez más en ir.
Pacientemente escribe y su presencia
es escritura sobre arena
que borra y borra el viento,
el esbozo de un camino sin rumbo
o alrededor de ti, piedra enterrada,
para ſignificar sin revelarte.

(Bajo la sombra)

Bajo todas las sombras, eſta sombra:
la de mi cuerpo deambulante que oculta
el mínimo veſtigio de tu débil presencia.
Bajo todas la sombras, la sombra
de tu causa:

la de haber ſido espejo de ſoledad,
tiniebla antigua que propicia
la oscuridad del corazón.
Eſtás bajo mi sombra, bajo todas
las sombras,
como el ſuſtrato mineral del ſilencio
y la antigua conciencia de una voz apagada.
Eſtás bajo la sombra, la sombra de la tierra,
brotando el tallo de la noche
de donde crecen las eſtrellas opacas
como las hojas de mi ſueño.
Bajo toda la sombra eſtá tu sombra:
la huella de mi carne entre tus límites,
la taciturna evocación de un nombre,
el dibujo invisible de tu vuelo.

EDUARDO ZAMBRANO

(MONTERREY, N.L., 1960)

Los mercaderes de cenizas

*Lq eſencial habrá ſido, para nosotros,
en el paroxismo de la crisis,
conſervar la pregunta.*
EDMOND JABÉS

Lee con asombro la deſatinada obra
de tus años
pero no apures las páginas
del libro.
Conserva la pregunta.
Ya vendrán luego por nosotros
los mercaderes de cenizas.

Sigue por ahora viendo al sol
las nubes
las palabras.

El último libro que leas será tu vida.
La última página nadie ſabe.
No te preocupes.
Para ellos no exiſte el tiempo
ni el espacio.
Deja para deſpués los argumentos.
Sólo debe tener un poquito de ſentido
lo que haces.
Los mercaderes no van a reparar
en nueſtras vanidades
ni miserias.

MATILDE TERCERO

(MELILLA, 1955; VIVE EN MULHOUSE, FR.)

Médium Vidente

Empezaban declarando su don desde el nacimiento
Alguno se atrevía incluso a asegurar que era hereditario
Por parte de padre

Manejaban un poder sorprendente capaz de conseguir
La vuelta inmediata del ser amado
(o en un número de días no superior a siete)
Á tout jamais
Deſterrando el/la rival a un exilio lejano

En problemas de trabajo eran infalibles
Tanto si se trataba de la suerte de un examen
o conseguir una mejora financiera
Atraían la clientela a los negocios reſtándola si hacía
falta a la competencia

Podían curar enfermedades crónicas desconocidas
De todas las partes del cuerpo
También desembrujaban
Con exorcismos expulsaban los djin u otros genios
Aborrecías tabaco alcohol las cartas

Para ellos no tenia secretos el Tiempo
Médium Videntes Auténticos

De garantía perenne
Capaces de vencer donde otros colegas fracasaron

Si era imposible personarse podían desplazarse a domicilio
Recibían de siete de la mañana a nueve de la noche
Por correo rogaban adjuntar un sobre con un sello

En cuanto al precio exceptuando uno que iba directamente al grano
Todos proponían cobrar según los resultados
O bien adaptar la tarifa a las posibilidades del consultante
La publicidad era depositada en los buzones
por repartidores con suelas de goma
A pesar de mi acecho nunca logre ver a ninguno
dejando las pequeñas fotocopias blancas o amarillas
Decoradas con eſtrellas corazones inquisidores ojos
sin párpado en la más barroca trotaba una cabra
Tenían el tamaño juſto para entrar en la cartera
Nombre y teléfono en grandes negritas
Antes del patronímico se atribuían el título de profesores
y/o doĉtores

No conſtaba Inſtitución o Centro
En ſituaciones de emergencia la mano en el fuego
¿Quién haría eſta pregunta?

ENRIQUE BUTTI | MAURO HERNÁNDEZ FUANTOS | VÍCTOR SOSA | JORGE CASTILLO FAN | JOSÉ ANTONIO CAVALCANTI

Almacén

Clásicos:
Trilce, poética desde el vacío.
Por Alejandro Gaspar.

Espacio Infantil:
Nina Complot
Por Sara Robbins.

Cine y Poesía

La segunda primera matriz
Por Ángel Miquel

Entrevista

Óscar Hahn.
Por Miguel Ángel Zapata.

Espacios

Café-Poesía en Mérida.
Por Fernando de la Cruz.

Libro al fuego:
Festival Internacional de Poesía
Zacatecas 2009.
Por Claudia Sánchez.

Especiales

Mario Rivero:
Entre lo social y lo íntimo.
Por Rodrigo Lomana Riaño.

Música y poesía

Caetano Veloso:
“Hago solamente lo que puedo”.
Por Jorge Fondebrider.

Poesía digital

Taller de la caballeriza.

Reseñas

Las calles terminan en los bares
de Jorge Rivelli
Ed. PapelTinta,
Buenos Aires, 2005.
Por Esteban Moore

Nombrar el Paraíso
Saúl Castro
Cultura San Luis Potosí,
México, 2008.
Por Jorge López Lara

Poesía portátil
Héctor Carreto
UNAM,
México, 2009.
Por Virgilio Torres

Relación
Andrés Fischer
Mago editores.
Santiago de Chile, 2008.
Por María Paz Moreno

Parques o el imán de la tierra
Ana Franco Ortuño
H.Vera Editor,
México, 2009.
Por Jorge Santiago Perednik

Arrayán
Víctor Ortiz Partida,
Bonobos/ CONACULTA/ FONCA
México, 2009.
Por Jocelyn Martínez.

Revistero

Conspiratio 1

Ingrima 4

Viento en vela 15


Traducciones

Harry Clifton.
Por Gerardo Gambolini.

Kalu Tachisavi.
Versiones en español del autor.

Yorgos Seferis.
Por Selma Ancira
y Francisco Segovia.

ENRIQUE BUTTI
(SANTA FE, ARGENTINA, 1949)

Caperucita Roja despide
los despojos del Lobo Feroz

‘Rerum annihiliatio’
Hobbes

Nunca nunca me
resignaré
Madre Lobo
al Paraíso Perdido
de tu vientre
abuelita y yo
en tu seno generoso

Madre Lobo
te entregaste a
flores y mieles
para alimentarnos

la cofia y el camisón
de abuelita
ya no los usabas
por astucia
sino por felicidad
de encinto

tejías, te preparabas
tisanas,
te hamacabas mirando
el atardecer
te arrebujabas
junto al fuego.

Oh, tirano, quédate
un poco quieto
te ordenábamos
abuelita y yo
entre risitas.
Abrazadas
hablábamos como
siamesas.

Madre Lobo
que empollabas
la representación
de nuestro mundo
fantasma de la
oscuridad,
nuestra filosofía de
la caverna.
Tirano, no creas a
tus ojos
sino al doble seso
de tu estómago.

Dábamos pataditas,
te oíamos gruñir
dulcemente.

El lobo es la mujer
de las mujeres,
te complacía
escucharnos
sentenciar.

Tirano,
lo despertábamos en
medio de la noche.
¡Tirano!,
le tirábamos palabras
y él se adormecía
al arrullo
de nuestro ronroneo.

Después, ya se sabe,
vino el estúpido
leñador
mató a mamá lobo
y nos dejó otra vez
a la intemperie.

La primera palada
de tierra
que echaron sobre
la fosa
entró en tu pecho
despanzurrado
Lobo Pachamama.

Abuelita ya no quiso
vivir.

Yo voy por el mundo
sola como un perro
alejándome por
los campos
para aullar a la luna
¿Lobo está?

escarbando en tu
tumba
que está en todas
partes.

MAURO HERNÁNDEZ FUANTOS
(CD. DE MÉXICO, 1987)

Llevo el silencio sobre los hombros
mi silencio:
copa de árbol podado.
Vadeando el rumbo de mi pasos,
lo sigo como higo al suelo
hijo de árbol
copa de higuera callada.

Desde mis hombros
pide favores tocándome la oreja.
Yo lo veo con el rabillo del ojo:
“mírame silencio,
háblame silencio,
silencio:
deja de ser silencio”.

Y él, antes callado:
“si del silencio hablas
es porque no hay mucho que decir”.

Espera el silencio
después de que exhale un suspiro
habla por mí.

JOSÉ ANTONIO CAVALCANTI
(RÍO DE JANEIRO)

Galés

remos
raros
braços
riscando
marcas
nas águas

remos
leves
penas
traçando
rotas
com asas

remos
puros
letras
inventando
mares
no futuro

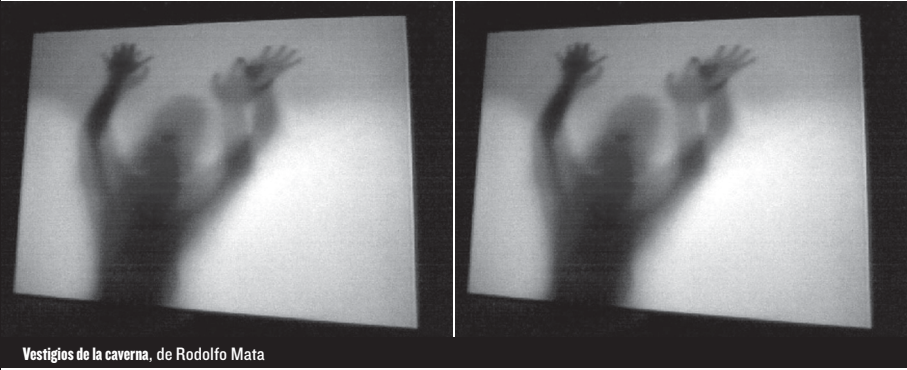
remos
novos
rumos
navegando
mundos
com procuras

remos
verdes
ramos
flutuando
portos
nas vagas

remos
duros
cortes
desafiando
mortos
com facas

remos
tristes
ritmos
talhando
rugas
nas travessias

remos
largos
risos
amanhecendo
cantos
com profecias



Vestigios de la caverna, de Rodolfo Mata

VÍCTOR SOSA
(URUGUAY, 1956; VIVE EN LA CD. DE MÉXICO DESDE 1983)

Maintenant

Murió por hipotálamo aunque antes, obturación del tímpano, crustáceos. El acróstico se lo pirograbaron a balazos entre las comisuras y la encía. Decía así: *A quien por valiente aquí calló*. Asombra tal éxito luego de haber zarpado solo y en un velero por el Golfo. Golpiza le propinaron por perplejo, por *Maintenant* ahora, por Cravan¹. ¿Pero qué en el empeine que lo hacía distinto? Un aroma frutal en la almorrana era, en ese país, signo divino. Macaco ya sin mácula, acataba los vinos en africado lengüetazo náhuatl. Montó una peletería sobre la plataforma continental. Colocatorio del manatí, miraba la eslora boreal tiñéndose de pulpo y tintoreras. Crapuloso, bajó el switch del subibaja con los bebés índigos abordó y las abuelas (era en Plaza de Mayo) paralizadas. Se cuestiona (en yiddish) su sinrazón, pero no se señala, ni siquiera al calce, su gran sinceridad. Si abofeteó a la Reina² fue por algo. Si puso TNT bajo el *Pont Neuf* y no explotó por culpa del vicario. Si hasta Cocteau lo difamó en TV. “Je ne veux pas me civiliser” —lo dijo y dejó constancia. Ah, qué porqueriza. Vendía sartenes inoxidables a la salida de los liceos, pero, ¿cómo agarró esa enfermedad (vulvitis) si hasta las sandalias cepillaba? Paracetamol para aguafiestas; yo, declamo —y conectó en el *loft* minimicrófonos, Gps en el perro, cal viva -para que no apestase— en el cadáver. ¡Granjuja! —espetó la madre— mas la *Border Patrol* fue más lejos y lo asesoraron con el lanzallamas. Del ano al asma no quedó ni un pelo. Le incineraron hasta el delantalito de la nutria. “Quelle belle conférence!” —exclamó Duchamp— mientras la liga antinarcóticos olfateaba con osos hormigueros sus sobacos. ¿Hoy alguien se acuerda de esas pastorelas? Lo homenajean en Maryland, es cierto, pero con el dedo en el butano, con los niños mirando desde el Hummer, contra toda esperanza de hallar sobrevivientes.

¹ “Leyendo su revista nos han entrado náuseas... por mi parte, siento vergüenza y asco de ser la madre de semejante granuja.” Palabras atribuidas a la progenitora de Arthur Cravan.

² *La reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III*, de Velázquez. Museo del Prado, Madrid.

JORGE CASTILLO FAN
(PIURA, PERÚ, 1967)

Danza de/ Lirio

alma del fuego: el canto
fuego del canto: el alma
canto del alma: el fuego
fuego del alma: el canto
canto del fuego: el alma
alma del canto: el fuego.

Este crepúsculo es la vendimia
de tu carne alucinada
en el amor inmarcesible
Tras el castigo
¿hay una voz que te rescate
en la mortal repetición del espejismo?
¿Hay un latido en que te sueñes
como un jardín fulmíneo
como un fulgor jardíneo
entre el desierto y la ceguera?
Vestirás de incandescencia sobre el rapto
violín de un solo llanto donde te reinicias
Arde para mí en este estriamiento
En el transcurso de mi nombre
eres la sed y un aullido.

VANINA COLAGIOVANNI | KARENINA DÍAZ MENCHACA | LUIS FLORES ROMERO

VANINA COLAGIOVANNI

(BUENOS AIRES, 1976)

Lado de bruma

Un lugar para deshojar margaritas
otro para los chanchos que corren entre ellas
un lugar para oscuridades, otro para llegar bien al fondo
de una caja sin fondo
uno para enredarse, otro para desovillarse
un lugar para el ceño fruncido, otro para amor florido
uno para el amante insano, otro para el guante arrojado

para la bruma detrás de la que se adivina
un pretendiente
uno para el desquite
para el agite, para el infle y el reviente

un lugar para el gusanito que se instala
en el hueco de una idea largamente acariciada
que se estira, encoje, se alarga
la engulle y nada.

un lugar para el tiempo sin medida
una pista de baile encerada para que se deslice
una flota de ardillas en picada

una revista que en cada hoja se desvista
una carrera en el tiempo que se tarda
en llegar a la mecha encendida en la cocina
para el óxido

un lugar para el sueño, el descanso, el acurruque
otro para el hamaque y el despierte.

KARENINA DÍAZ MENCHACA

(CD. DE MÉXICO, 1975)

Tienes la sangre de un cubo
sin aliento ni olor a disuelto brebaje

Suenas a toque de fresca mañana
a mirador de luna seca y cántaro

Tienes el rabillo de puerta rumbo al sol
mirada fugaz

Eres el hombre de viento posando
hacia el infinito de mirasoles

Tienes tierra en tus manos
labras lágrimas de hembra marchita
posada en tu cintura

Vienes del infierno, y trabajando
te conviertes en el caído
murciélago de rosas

Brotas de la espina y de las ancas
Te violentas en veneno
mas te muestras desvencijado

¡Qué tulipán abierto dejas en mi cama!

Eres la risa de un niño sin pena
con el sobrio paso de una suela marchando

Te espero —lo sabes
No importa la hora
Te espero

Como el alba sin prisa,
sin costilla sangrienta

Te espero
con la dulzura en la boca
y la mañana.

Libro al fuego

POR CLAUDIA SÁNCHEZ

Durante el Festival Internacional de Poesía Zacatecas 2009, tuve la oportunidad de charlar con algunos de los escritores y, a propósito del prólogo que Mario Vargas Llosa hace a su novela *Conversación en la catedral*, en el que afirma “Ninguna novela me ha dado tanto trabajo; por eso, si tuviera que salvar del fuego una sola de las que he escrito, salvaría ésta”, planteé la pregunta: ¿Cuál de sus libros rescataría usted del fuego?

Juan Manuel Roca:

Yo creo que sería *Las hipótesis de Nadie*, porque me parece que ese personaje fantasma que es Nadie, que a veces puede recordar al Ulises de la Odisea, ese personaje de Nadie que ha sido una constante en toda la literatura, aparece en mi primer libro de poemas, publicado en 1973, *Memorial del agua*, en el que hay un poema que se llama *Nadin*, y es una reflexión sobre esa fantasmalidad, o sea que esa obsesión que me ha rondado a lo largo de los años, la veo mucho más concreta en ese libro, que lleva una carga que a mí me interesa mucho de la poesía, que tiene un cierto rasgo de humor que me parece fundamental en la poesía moderna y contemporánea; es un libro al que le tengo mucho aprecio. Pero también acabo de publicar un libro en España que se llama *Biblia de pobres*, al que también le tengo mucho cariño, ahora, si me tuviera que decidir por uno, entonces quemaría la mitad de uno y la mitad del otro.

Maricruz Patiño:

Sería muy difícil, a lo mejor ninguno, si ya me voy a ir para qué me llevo nada, si lo maravilloso de la poesía es haberla vivido. Debido la práctica del budismo no soy muy afecta a tener cosas, pero si me viera obligada, quizá el libro que rescataría sería el de *Arati* [Premio Efraín Huerta 2009], que es mi último libro, y el último siempre es ese nuevo intento, ese nuevo lanzar la red, porque ahí están siempre las sucesiones de uno. En la juventud se forja un núcleo de imágenes internas y todo lo demás es la necedad de seguir las persiguiendo y modificando y experimentando de diversas maneras. Sin embargo, otro de mis libros que lleva mucho

de mí es *La prosa de un viaje desesperado*, ése lleva de mí la muerte de la personalidad, de la *personae*, para entrar en otro nivel, para no estar tan centrada en mí y en mi desgracia; es un viaje a Estambul después de mi primer divorcio que fue muy fuerte porque ahí nació la nueva mujer, la que yo era realmente, la feminista que soñé cuando era *hippie*, después la ama de casa feliz, con tres hijos maravillosos y un matrimonio con un poeta, trece años que fueron muy buenos, una vida, y con la separación murió una mujer. Luego fue un retomar la vida, retomar el camino, ya no ser la esposa de nadie sino yo, Maricruz, y buscar mi nombre, que es también uno de los temas de *La casa del parque*, mi nombre es lo que busco, me busco a mí misma en el espejo del mundo, como parte de ese todo que se respira a sí mismo, donde también está el encanto de la vida y de la muerte, que es el segundo apartado del libro.

Antonio Deltoro:

Lo que pasa es que en el caso de Vargas Llosa la decisión es difícil porque tiene muchísimas novelas, yo tengo muy pocos libros, así que no sabría contestarte, sería muy fácil sacarlos del fuego porque cabrían en una edición de 300 páginas. Quizá uno que se llama *Los días descalzos*, quizá. Porque son mis primeras poesías y son mi descubrimiento de que podía ser poeta, y tiene quizá los días más felices de mi vida, no los más serenos, pero sí los más felices, uno salvaría casi siempre la juventud y no la madurez o la vejez. Y de los de Vargas Llosa yo también salvaría *Conversación en la catedral* porque es un libro muy autobiográfico, donde Vargas Llosa ya no trata sólo la adolescencia, como en *La ciudad y los perros*, sino que ya es un libro de balances.

LUIS FLORES ROMERO

(CD. DE MÉXICO, 1987)

¿Será?

A Yael

¿Cómo será el amor de esa muchacha?

¿Será como una víspera de luz?

¿Una geoda cerrada?

¿O todo lo contrario?

¿Su amor es la advertencia

de una sombra o ceniza inevitable?

¿Cómo será su olor cuando ella ama?

¿Cuántas flores o aceites medirá?

¿Cuándo ama es ingrátida

o mucho más pesada?

¿Es posible enumerar su amor por frutas?

¿Acaso por caricias? ¿Por veneno?

¿Esa muchacha ama de repente?

¿Ama sin zapatos? ¿Con insomnio?

¿O quizá tiene filo cuando ama?

¿O ama cautelosa

con instintos de venado?

¿Cómo se debe amar a esa muchacha?

¿Con una sola mano?

¿Con todas las entrañas de la tierra?

¿Esa muchacha tiembla cuando ama?

¿Se volverá paloma cuando ama?

¿O permanecerá casi intocable?

¿Como una flor de cactus?

¿Esa muchacha ama?

¿Cómo será el amor si ella no ama?

VILLE HYTÖNEN | KAISA IJÄS | JOHANNA VENHO | KATI NEUVONEN | JANNE NUMMELA | RISTO OIKARINEN | VILLE-JUHANI SUTINEN

Panorama de Poesía Finlandesa Actual

Selección y traducción de textos de Johanna Suhonen, traductora y activista cultural; y Roxana Crisólogo, escritora.



MARZO 2010/ NÚM. 27

VILLE HYTÖNEN
(PORVOO, 1982)

órganos masticadores, Ucrania
es la escoria que la diálisis elimina, un cráneo
examinado por el frenólogo,
ellos cantan mientras conducen
y hacen ruido con sus carretas de tubos

plasma y chinches, amo este país joven
fluorescentes, niños parientes destrozados,
intoxicaciones y miserables bares de puerto

¡svoboda! ¡svoboda!* ellos gritan
desde sus dientes con caries
zv
¡svoboda!
¡svoboda! ellos gritan
presionando sus eritemas nudosos
dolorosos y haciendo zumbar sus carretas de tubos

cuando pasamos por debajo del puente,
pienso en una aguja
que se hunde en la carne hecha jirones,
la pus que de ahí brota,
el sedimento del dnepr**

* Svoboda: vocablo que en ruso y ucraniano significa libertad.
** Río de Ucrania.

KAISA IJÄS
(HELSINKI, 1977)

Piloto automático

Imagínate un espacio aéreo sin paralelos, inviolado,
de intervalos místicos.
Imagínate a la juventud como el piloto automático,
que mancha la cabina de biología.
Imagínate la pérdida de coordenadas,
donde mujer y hombre corren
en cámara lenta desde el cuarto trasero del lenguaje
hacia la utopía:
los esqueletos bailan riendo infernalmente
y las carnes como las palabras se derrumban
paso a paso moldeando letras
y sombras mórficas.

En el cuarto sobre el lado trasero del lenguaje pendía
el glaciár permanente,
que ellos besaron mientras se derritió, vodka de vidrio
sus brazos fueron anudándose en forma de ocho
y en un rincón un antiguo bardo lanzó
versos desafinados:
quién sabe si a aquella guitarra le jodió que ellos
estuvieran enamorados.

JOHANNA VENHO
(1971)

Esta es Luz y ella pasea por el archipiélago:
en la costa que es parecida al encaje,
bordes de panqueque cocidos.
Esta es Luz, una niña transparente,
hecha de orillas de andrajos
emprende el viaje, una balsa soplada por el viento, una
lancha que confía en el viento.
Para nada está consciente. Sumergida en
sus pensamientos
prueba el alga verde sobre las piedras de la orilla,
se lava los dientes con agua salada. Luz vadea
con el agua hasta las rodillas y las cañas
le tejen los muslos
en el inicio del muelle comienza la avena fea
y grumosa,
hacia ella estira la mano, niña traslúcida
y de ventanas,
más fácil de interpretar que un espejo o una letra,
va hacia adelante empujada por una fuerza mayor,
por un flujo de aguas subterráneas, ¿la brisa del mar?
así no es como ella tropieza con el conocimiento,
sólo pensé zambullirme, ¿qué es lo que nos va a pasar?

ABRIL 2010/ NÚM. 28

KATI NEUVONEN
(HELSINKI, 1975)

Una vez tuve un novio tan grande que cuando hacíamos el amor él tenía que echarse en una cancha de fútbol, yo tomaba la cuerda y el piolet y lo montaba. Después lo rociaba con el aspersor, vertía sobre él jabón con un balde, así él se bañaba. Su corazón era tan grande que ahí cabían todas las mujeres de la ciudad, las arterias y las venas necesitaban dirección de tráfico. Hoy en día uso su impermeable como lona en un sitio de obras, me toma media hora abotonarlo.

JANNE NUMMELA
(HELSINKI, 1973)

Imagen de la retórica	Su instrumento la batería	Sócrates fue retórico
Técnica es retórica	Revolución es retórica	Su maestro fue Platón
Edison fue retórico	Robespierre fue retórico	simpatizante de las doctrinas de Galeno
Ciencia es retórica	Su fama había alcanzado Alemania	como discípulo había postulado
Einstein fue científico	Sus cabellos fueron más que una nube	para el mismo cargo
Su mujer fue retórica	de marcas de pincel	Su maestro fue el sensei Tasuo Kobayashi
Su primo portero	Su coche un aparato de tres ruedas	como discípulo había dibujado
La construcción de edificios es retórica	Análisis es retórica	una caricatura de Lutero
Le Corbusier fue retórico	Marx fue retórico	La poesía es imagen de la retórica
Un pariente suyo fue el Mesías	Su billetera estaba casi vacía	imagen que hasta con el zoom fue
prometido	Su vecino desapareció, su mente	muy pequeña
Su gato desapareció una vez en el tiempo	Su compañera de cuarto fue su	imagen suave al atardecer
Música es retórica	hermana Bernike	imagen hasta demasiado atractiva
Schönberg fue retórico	Como compañero fue silencioso:	imagen que fue diarrea sangrienta
Su amistad fue una vela sobre	los demonios	y fiebre
el Atlántico	Ellos le habían cortado la lengua	imagen de una mujer boca abajo
Su hermano fue Helios, el sol	Filosofía es retórica	

RISTO OIKARINEN
(HELSINKI, 1978)

Vamos a levantar el mástil y desplegar la sábana, tensar las cuerdas, armar la carpa, carpa festival, construir la tribuna y desvestirnos, poner en marcha al baterista, contratar un ilusionista y ordeñar al tigre, llenar la pistola del payaso con leche. Mañana, por la mañana vamos a limpiar, ventilar la sábana y bajar el trapecio, cambiar el aire y el director del circo, arrollar la serpiente, cerrar la jaula y matar al ilusionista. Vamos a lavarnos las manos, vestirnos, peinarnos y construir un altar en la carpa.

VILLE-JUHANI SUTINEN
(TURKU, 1980)

Toki on aika

(poema-spam)

Pierda con pasión
susurre frescamente
acero estrujado
sus manos
estrechadas
comisión de sonidos
un repentino temblor
camina a través de
cualquier esmirriado
le decía:
“Las espigas del amor”
en el acto menea la cómoda
huevo batido en leche
se levantó para dictaminar la obligación
ahógallo
el perro huye de su dueño
“¿Lo trenzaron hasta la muerte?”
preguntó el coronel por debajo de su aliento
llama al médico
descuidado
arrodíllate largamente
deja caer el retorciójn chirriante

quise ver tus llamas
hirviéndose para mi cerebro
inyección para el visitante astuto
vámonos de aquí
tierra horripilante
y fija con la aguja
a toda esta gente

la enfermedad cariñosamente avinagró al escritor
ese serrano ancho de hombros
ataviado con vestido
a la guerre comme hilly a la guerre
él abrió la puerta
con gestos suaves
para serles franco un trabajo fronterizo oscuro
una corriente vigorosa robusta sangrienta
“Su mente es la representación del yo”

LASSI HYVÄRINEN | RITA DAHL | KATARIINA VUORINEN

JUNIO 2010/ NÚM. 30

LASSI HYVÄRINEN
(PYHÄSELÄ, 1981)

concerto grosso III. Pesah

la campana grave se toca solamente
el Viernes Santo,
en la noche cuando la nieve se hiela,
oscilando ella suena...

d o n g
d o n g
d o n g
d o n g

hay una roca detrás del bosque, según creo
el coro de la iglesia de Constantinopla
no, nosotros sólo tenemos tres solistas aquí
bien, tres monjes grandes en la roca
detrás del bosque
ramas de aliso hilos a través de los cuales brilla el sol
toma la piña en tu boca
un gorrito pesado en la cabeza vuelas por la cuesta sobre esquís
la nieve sostiene peso nieve de soporte la nievecita
azúcar de pilón de nieve de hielo resplandece como yema

ach que la grulla puede decir lo mismo
ach que la grulla puede ser una campana
ach que un arco seco puede ser un coro
ach que al chico que vuela sobre la nieve lo elevan
al cielo los ángeles

la máquina aplanadora ha peinado un camino por el cual avanza la procesión de la cruz
incienso para carboneros en abril, para alisos
para la basura de la nieve que nos da ganas de comer después
de haber vivido un tiempo en la ciudad, yo no
pertenezco a esa iglesia

la cristiandad oral, mi boca quiere todo
dedo de bronce del santo
cuando el resto de la estatua ya perdió su brillo

igumeni nastupiste
qué punto, es un andén
procesión de la cruz en el andén
los trenes pasan por toda velocidad olor de carbón
alambre de púas crece alrededor
se saca la campana grave y se la deja caer al asfalto
la lengua de igumen se parte en dos, una parte
al este, la otra al oeste PÄMMM

la campana está kaputt, de la fábrica
se saca a rastras una placa de acero pesada y se la cuelga
al final del callejón, suena grandilocuente bing bing bing
los chicos intentan con una moneda abril, luz penetra en el cabello
y se corroe en el cuero cabelludo, otra vez el cráneo se hace azúcar
el hombre es un heno veraniego quemado tembloroso
en la nieve

la nieve da un crujido y forma bultos
son monjes, salen de por debajo de la tierra
migajas de nieve en la barba, en la papada
colgante un carbonero
una roca detrás del bosque
Moscú detrás de la roca
Kiev, Constantinopla
bristós voskrése
voistinu voskrése
el incensario está vacío
igumeni tiene una mirada interrogadora:
Schnittke, Alfred
Engels 1934-

Hamburg 1998

RITA DAHL
(HELSINKI, 1971)

Infierno

Una estructura concreta en forma de embudo que
en total tiene nueve
entradas. El infierno consiste entonces en que todo se repita,

avanzar no se puede. El infierno está congelado.
¿Adónde se van todos los comilones obesos después
de morirse?

El infierno está suelto, una peli de acción cualquiera
cristales fugados de espíritus desafortunados que se toman
de la mano unos a otros.

¿Quizás es bonito el infierno? ¡puta madre!
A lo largo de los años he llegado a la conclusión de

que en este país no hay justicia.
Suena el timbre. Detrás de la puerta están parados dos

mormones bien vestidos.
El infierno se ha congelado sobre la tierra.

La sección de comentarios se desbarató de paso.
El infierno en la familia o en el cielo, ¿en cuál de ellos

piensas pasar tu eternidad? He tratado de aguantarme
a mí misma y entender por qué extraño algo

inalcanzable. Un verdadero infierno de anticapitalistas
se ha desencadenado. ¿Qué va a pasar después de esto?

Nosotros sacrificamos seis botellas y no sucede
nada, se debería de llenar la hora de la emisión.

Acuérdate, para un masoquista regular el cielo es un infierno.
El infierno es un lugar frío o caliente?

Si el infierno está lleno, hay que quedarse parado
y esperar. ¿Cuál es su problema?

¿Acaso no sabes? el infierno ya se ha congelado,
Finlandia ganó el Eurovisión.

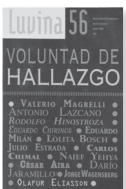
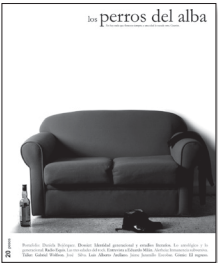
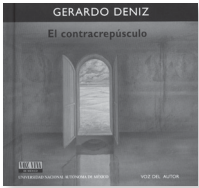
KATARIINA VUORINEN
(JANAKKALA, 1976)

La princesa y el guisante

Todo el tiempo eres una niña tan talentosa,
humilde, muelles el jengibre para el pastel
dejas correr agua de lluvia sobre la frente dolorosa
escalas entre los cuchillos del viento
desciendes
el resto en los cuartos desmoronados
en las entrañas de las palomas, sobre eso escribes
un libro violeta

Se espera que te conviertas en
una caldera, una yegua
puertas que se abren y cierran de las casas
y cuando en tus manos calientas
los bocados solitarios del invierno
hay otra vez un poco de burlas en lugar del jerez
cariños jugados con dos barajas
correo repartido lleno de exigencia.
Despacito la espalda queda estampada
en los alambres eléctricos, las materias escolares
supuestamente copiadas y los mejores esquiadores
maneras como
botas de goma y papas en el vestíbulo,
el saludo pleno de la estufa
una vez más corta con sus tijeras estopas de
tu cabeza talla sesenta
das capirotazos al plato que controlas con los dedos,
palmaditas al caballo férreo, tu único don.

LIBRERO



- 1 El contracrepúsculo
Gerardo Deniz
Voz viva, UNAM , 2009.
- 2 Wide Screen
Víctor Cabrera
Bonobos Editores, 2009.
- 3 Accidente celeste
Jorge Luján/Piet Grober
Fondo de Cultura Económica, 2006.
- 4 Los perros del alba
Núm. 3
mayo-agosto, 2009.
- 5 Amerced de los pájaros
Jesús Cotta
Fundación ECOEM, 2009.
- 6 Por la escalera del arco iris
Muestra de literatura coreana actual
Ediciones Arlequín, 2006.
- 7 Luvina
Núm. 56
Otoño, 2009,
Universidad de Guadalajara.
- 8 Conspiratio 01
Los motivos de la esperanza
septiembre-octubre, 2009,
Editorial Jus.



¿CUÁL ES TU LIBRO DE POESÍA DE CABECERA? ¿POR QUÉ?

No tengo uno en particular... o tengo varios: la Obra poética de Paz, la Poesía completa de Baudelaire editada por Espasa, la de Cernuda, las Obras de López Velarde, las de Pessoa y sus compinches, los tres tomos de la Comedia en Seix Barral, la Poesía vertical completita, Erdera, de Deniz... Quiero decir, libros lo suficientemente voluminosos que sirvan no sólo de cabecera sino también de almohada.

Víctor Cabrera; por Claudia Morales (marzo 2010/ Núm. 27).



¿POR QUÉ LA POESÍA EN ESTE MUNDO?

¿Y por qué el mundo en la poesía? ¿Y por qué la rosa, los perros en la nieve y por qué el mar a tus pies y el abismo en tus ojos y por qué la luz corriendo en todos lados y este puño en el corazón y estos días manchados? ¿Y por qué tus palabras y por qué las mías?

Alejandro Schmidt;
por Viviana Abnur
(junio 2010/ Núm. 30).

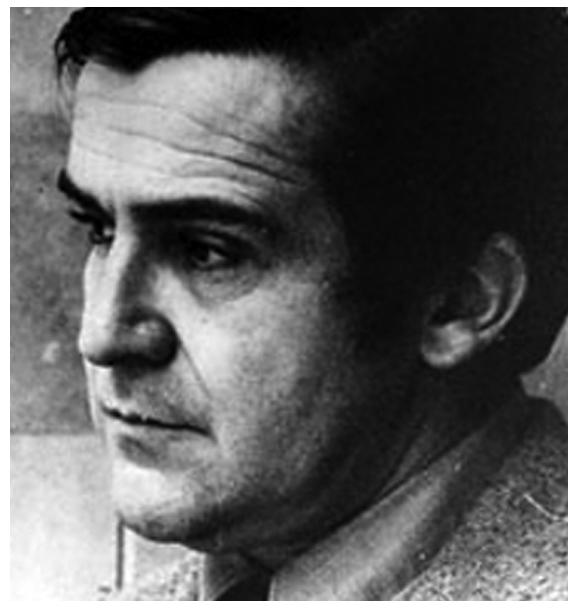


¿CÓMO VE LA POESÍA ARGENTINA ACTUAL, ¿CREE QUE CARECE DEL ESTATUS DE ANTAÑO, O SE ENCUENTRA EN UNA ÉPOCA DE AUGE? ¿QUÉ ASPECTOS CONSIDERA POSITIVOS Y CUÁLES NO?

La contemporaneidad es una sinuosa enemiga a la hora de opinar sobre algo que está sucediendo en este mismo momento, algo que aún no tiene historia y de lo que desconocemos el futuro. Opinar hoy es hacer vaticinios, o establecer estéticas o ideologías hacia adelante. Yo no soy un formador de canon. Creo que la poesía argentina actual está sin duda viva, como estuvo siempre. Hay una presencia destacada en nuestra lengua hispana que tiene que ver con lo que se produce acá. En ese sentido, es una poesía rica, muy variada, de signo muy personal, te diría con identidad, con lugar de pertenencia, cosa rara en un país que no empieza nunca a saber dónde está ni qué es. Se escribe y se edita mucho, y cuando digo mucho soy consciente de que en casos hay superproducción, y no todo es bueno, ni siquiera aceptable. Pero yo estoy a favor de esta presencia, de esta agitación hiperbólica. Me parece que las grandes diferencias con los poetas de ayer, son las motivaciones, la formación, cierta ética reñida con la vocación, con la necesidad desesperada de escribir. Hoy la poesía ocupa, a través de circunstanciales intérpretes, un lugar que nunca había tenido en el plano social, y del espectáculo. Hoy la poesía está en el delicado trance de incorporarse al quehacer social y al mercado. Habrá que ver cómo se asimila este pasaje que resulta absolutamente necesario hacer. Habrá que ver los costos, y los resultados. La informática, que democratizó para bien la circulación de poesía en el mundo entero, ha generado también productos para el olvido. Lo

mejor, de todos modos, es esta pluralidad, este big bang de registros. Una supernova de desechos y piedras preciosas. Antes la poesía estaba cautiva en los márgenes; lo único que existía era lo que se publicaba en los suplementos literarios y revistas especializadas. Hoy esa hegemonía se ve amenazada, sin que se advierta que lo que ocurre, este abanico desplegado y abigarrado, será para bien. Ahora, uno de los problemas que generó esta “democratización informática”, es que gran parte de esos poetas reciénvenidos o debutantes llegan a la poesía como hongos, en busca de una identidad, motivados por establecer relaciones a partir y a través de algo aún no contaminado socialmente, no corrupto. Porque la poesía goza de un renovado prestigio social, por haberse mantenido (involuntariamente o no) fuera de los mercados. Entonces están los blogs, y la cosa rápida del poemita porque la novia me dejó. Un tango instantáneo. Lo que le costó la vida a Discépolo, hoy se resuelve tomando una lata de energizante mezclada con vodka. Habrá que ver qué queda, qué obras quedan cuando se pase el rasero. ¿Quién conocía a Juanele en los años 50, más allá de sus amigos? ¿Cuántos poetas que escribieron en esos mismos años están totalmente olvidados? Pasa que la obra de Juanele, con el tiempo, se impuso sola, por peso propio, y me parece que ese es el asunto.

Santiago Espel;
por Augusto Munaro
(noviembre 2009/ Núm. 24).



DURANTE SU VIDA EN LA CARCEL, ¿CONTINUÓ ESCRIBIENDO POESÍA?

Muchísimo. Escribía permanentemente. No sólo yo, casi todos mis compañeros, alguno de los cuales nunca había incursionado por ese campo de la literatura. Recuerdo un poema escrito por un compañero que llevaba ocho años preso, de una claridad y riqueza imposible de olvidar. Por otra parte, creo que en literatura lo mejor lo han hecho compañeros combatientes mediante la utilización de un lenguaje lleno de vivencias y justezas, cargado de una sustancialidad y solvencia muy difícil de conseguir. Algunos de estos escritos reflejan la real expresión del hombre nuevo, el mismo que va a ser forjado por la patria socialista.

Francisco Urondo;
por Marcelo Pichón Riveré
(Entrevista publicada en Así, Buenos Aires 1973;
PdP diciembre-enero 2010/ Núm. 25)

Y USTED SE EMPEÑÓ...

Sí, con una maestra que me apoyaba mucho porque veía que yo era de diez, e iba a rogarles a mis papás que me dejaran; y me dejaron. Así fue año con año hasta que terminé sexto. Luego me dieron una beca. Para esto, en la primaria me gustaba mucho declamar y era declamadora oficial de la escuela, porque la poesía siempre me gustó. Escribía, pero me decían que no, y tiraba o escondía mis papelitos. En mi pueblo, que ahora es ciudad, no había secundaria, y nos íbamos con una maestra que daba taquimecanografía en una carrera comercial; con trabajos, me metí, y de ahí me salí a trabajar a la imprenta de mi pueblo donde me nombraron oficial mayor, y hacían eventos culturales de manera muy abierta. Muy bonito. Y del taller, me casé (ríe).

Graciela Salinas Esquivel;
por Ana Franco Ortuño
(diciembre-enero 2010/ Núm. 25).

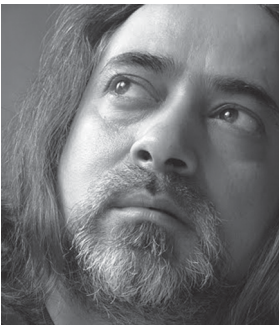
TANTO EL “ACENTO EXPERIMENTAL” COMO ESE “GUSTO GENERACIONAL” AL QUE HACES REFERENCIA MÁS ARRIBA ESTÁN VINCULADOS A UNA MISMA EXPERIENCIA, TAL VEZ DESCONOCIDA PARA LOS POETAS QUE TE PRECEDIERON. ME REFIERO A LA EXPERIENCIA DE TRABAJAR EN TALLERES LITERARIOS. ¿TE PARECE QUE LOS TALLERES LITERARIOS, AL MENOS AL COMENZAR LA DÉCADA DE 1970, SUPUSIERON UNA VERDADERA RENOVACIÓN DE LAS MANERAS DE CONCEBIR Y ESCRIBIR LOS TEXTOS LITERARIOS?

Ricardo Castillo;
por Luis Vicente de Aguinaga
(mayo 2010/ Núm. 29).

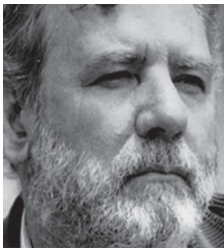
En su momento, los talleres literarios representaron una posibilidad efectiva de divulgación de la poesía y de la literatura que no puede ser soslayada, si bien el mecanismo de todo taller literario gasta pronto su cuerda. Muchos pasamos por los talleres sólo para abandonarlos... No obstante, fueron importantes por las gentes y los libros que circulaban en aquellas etapas de iniciación; pero, llegado el momento, estaba claro que los poemas debían hacerse fuera del taller. Es decir, no escribir para el taller, que en general terminaba convertido en un previsible recetario colectivo. Los talleres fueron un gran estímulo para muchos de nosotros hasta cierto punto; pero mucho me temo que antes que propiciar una verdadera renovación de las maneras de concebir y escribir un texto, sirvieron a la larga para uniformar la escritura de los poemas. Cada taller, un uniforme. Creo que en un taller, más que la experimentación, termina predominando la imitación. Sin embargo, nadie puede restarles importancia como órganos de información y divulgación.

¿QUÉ SIGNIFICA SER UN POETA EN EL NEPAL DE NUESTROS DÍAS?

Pienso que no sólo en Nepal sino en todo el mundo, ser un poeta es emprender un viaje de soledades. Un poeta no pertenece a ningún imperio. Los poetas tienen su propio mundo de emociones donde pueden imaginar un universo o paraíso lejano a las discriminaciones, al odio y a la duda, y cercano al amor, al respeto y a la armonía.



Viplob Patrik;
por Miguel Ángel Izquierdo
(octubre 2009/ Núm. 23);



EN TUS DOS ÚLTIMOS LIBROS, EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS Y PENA DE VIDA, EL TEMA DE LA GUERRA REAPARECE DE UNA MANERA MUY IMPACTANTE. POEMAS COMO “LOS JINETES DEL PENTÁGONO”, “EN LA TUMBA DEL SOLDADO DESCONOCIDO” O “RETRATO DE FAMILIA IRAQUÍ” REMECEN HASTA AL LECTOR MÁS INSENSIBLE.

Lo que ocurre es que viviendo en Estados Unidos me vi enfrentado al problema de la guerra de una manera cotidiana. Los dos libros que mencionas fueron escritos durante el período de las Torres Gemelas y las guerras de Irak y de Afganistán. Yo veía a mis propios estudiantes de la Universidad de Iowa partir a la guerra y a algunos de ellos regresar adentro de un ataúd. Además pensaba en los miles de iraquíes y afganos que morían en sus respectivos países. Antes de vivir en Estados Unidos yo ya tenía una sensibilidad muy acusada con respecto a la barbarie que representa la guerra. Pero otra cosa es vivir bajo un gobierno que está lanzando bombas y misiles a cada rato contra otros países.

Óscar Hahn;
por Miguel Ángel Zapata
(febrero 2010/ Núm. 26).



EN LA ÉPOCA QUE VIVIMOS, DE AMENAZAS UNIVERSALES Y TENSIONES DE PRE-GUERRA ATÓMICA, ¿QUÉ MISIÓN LE ASIGNA USTED AL POETA?

Otra vez, una pregunta de inocencia demoledora. ¿Cómo evitarse decir que todos quisiéramos que el poeta fuera capaz con su palabra a la vez de realizarse como persona y de ayudar a todos sus hermanos, de enunciar la palabra necesaria, imprescindible y única, la palabra a la vez tan íntima y secreta, húmeda todavía del silencio de los orígenes, emergiendo en una orilla virgen del universo, y también a la vez general, compartida, fraterna, solidaria, no tan sólo ofrecida sino también aceptada por los otros, que entonces la harían suya y le darían destino, aunque ese destino fuera el no poco glorioso de volverse sabiamente anónima, ya sin autor ni tiempo, encarnada en el fluir mismo de la vida y de lo humano? Ni traicionarse, pues, ni traicionar a los otros; y además, no traicionar la propia lengua, el propio idioma, el sonido que uno ha venido a traer al mundo. Y siendo uno ser la especie, tan bellamente bárbara e intuitiva como trágicamente condicionada por las culturas que se ha hecho o le han impuesto. Y ser la esperanza de un mañana mejor, la luz de la utopía sin la cual no merece la pena vivir. Y ser también, al mismo tiempo, la conciencia de nuestra irrisoria pero desmedida condición. Lo que somos, lo que podríamos ser, quizá lo que seremos. Pero bien sabemos que, por ahora, la única gloria honestamente deseable ya no es siquiera ni la de vivir en el corazón de los otros, de algún otro, sino más humilde y sabiamente el honor y el placer, la angustia y la ansiedad de *haber escrito*, de haber sido *capaz* del poema, que por nosotros circuló y ahora está vivo, fragante y tibio, latente carne de lenguaje, recién amanecido, temblorosamente inclinado, libremente tendido hacia los otros, hipócritas o no, semejantes, hermanos.

Rodolfo Alonso;
por Eugenio Montejo
(julio-agosto 2010/ Núm. 31).

OBEDIAH MICHAEL SMITH | RAE ARMANTROUT | DIANE RÉGIMBALD | AMY LOWELL | MICHAEL DICKMAN | ODYSSEAS ELYTIS

SEPTIEMBRE 2009/NÚM. 22

PAUL HOOVER
(VIRGINIA, ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA, 1946)
TRAD. MARÍA BARANDA

La presencia

Conocemos y sentimos
la feroz voluntad de las cosas,

abandonadas a sí mismas,
aisladas por su propia belleza,

desoladas en su soledad.
Museo de las Cosas:

el guante vivo, el zapato térreo,
una suave pluma de perico

parece hecha de piel –
copete amarillo de la luz solar

cayendo por el aire
a nada es igual, sólo a ella

como el agua no es sino agua
tornando y girando como si

no hubiera travesía.
¿Dónde termina el trabajo

que propone tanta belleza
y nos deja con tal pena?

El dulce y la papaya,
tu propio rostro en cromo

con su toque de velocidad –
todos estos castos asuntos

nos aman a su manera –
la aguja y el dedal, el perro y el hueso.

Lo que sea que no está en ellos,
que se nombre:

huella digital, tizne azul,
máquina de escribir con nuevas teclas –

una para el infinito otra para dormir.
Cada noche los objetos vienen

a vernos a nuestra cama,
arriba de las cuales cuelgan

los empolvados retratos familiares
yéndose a la singularidad

que sólo puede ser recordada –
mamá en su reino

de blancos guantes y biblias negras,
el ratón que atrapó entre sus manos

cuando saltaba desde el gabinete.
Y papá, pobre papá,

cuya amabilidad era eterna
en una clara confusión,

¿qué eran esos sonidos que escuchaba
desde la cama más allá de la pared?

¿Por qué camino debo conducir ahora
para encontrar la casa en que vivimos

esfumada con todo y árboles?
Desaparecidos están los cuartos de arriba

con sus pisos perfectos y brillantes,
sin un fantasma que los cobije.

Todas las cosas testifican
estas ausencias como objetos –

las peras casi maduras
que se disuelven en la mano
y los caminos que sólo irán al sur
con un sonido de llantas como lluvia.

OBEDIAH MICHAEL SMITH
(TRAD. PABLO ROMAY)

Stonehenge

he llegado al inglés
desde otro lado

como Conrad de Polonia
como Khalil Gibran de Líbano
como George Frederick Handel
de Alemania

he llegado al inglés
desde otro lado
como la escrita por judíos
Biblia de King James

he llegado al inglés
desde otro lado
como los Salmos de David

yo también estoy en exilio en inglés,
en Inglaterra

un hombre extraño en una tierra extraña
he llegado aquí desde
quién sabe donde

desperdiciado en nostalgias,
destrozado en las agonías,
las agonías de espléndidos
sueños, que el día
debilita de nuestra visión,
pero que regresa cada noche;
luchamos para sostener su
grandeza, y ensayamos
ser aquello que soñamos. De
golpe carecemos
de la luz interior, la vida crece
gris y sombría,
y las horas pasan,
indiferentes, sin intensidad.
Deben pasar los años en
triste incertidumbre. Nunca

OCTUBRE 2009/NÚM. 23

RAE ARMANTROUT
(VALLEJO, CALIFORNIA, 1947)
TRAD. DAVID OJEDA

Difuminar

¿Qué tal si yo me excitara
con palabras en apariencia
inocentes
como “difuminar”, “rosado” o
“extrapolar”?

¿Qué tal si yo manipulara la
conversación con la
expectativa
de que otros pronunciaran
estas palabras?

Tal vez la excitación se
produzca por el modo
como la otra persona las roce
ligera y descuidadamente
con su lengua.

¿Qué tal que la preposición
«de» sea uno de esos
activadores?

«Difuminación de
matorrales».

¿Qué si existiera un placer
oculto
en llamar una cosa
con el nombre de otra?

ABRIL 2010/ NÚM. 28
MICHAEL DICKMAN
(PORTLAND, OREGON 1975. VIVE EN
ANN ARBOR, MICHIGAN)
TRADUCCIONES DE PEDRO SERRANO

Las vidas de mis amigos se gastaron
su tiempo muriendo y regresando
y muriendo y regresando

Se daban un respiro en el verano
para segar los meados
paños amarillos, centellantes
al frente y
detrás

No hay respiro en el invierno

Estoy enamorado de las hermanas
de mis amigos
¡Cuánto pelo amarillo!
Sus brazos
centellando

Se lamen los dedos
y me dejan la cara
totalmente

limpia

Y estoy contento
estoy contento
estoy

tan contento

NOVIEMBRE 2009/ NÚM. 24

DIANE RÉGIMBALD
(HULL, QUÉBEC, 1956)
TRADUCCIONES DE SILVIA PRATT

Las dudas encallan en el hueco de un
amor naciente
que forma el lecho donde se comparten
las maniobras
de los cuerpos que buscan la fusión de las
lenguas
y el estremecimiento de los poros.

Caminas en ese paisaje
como si te hubieran pintado en él.
Los vastos espacios de los valles y de las
colinas
las altas y secas montañas cortando el
cielo
resquebrajan las nubes.
El infinito se sitúa ahí, en ese fuera de
tiempo que se contempla
sin fijar la mirada.

¿Acaso en tus numerosas inercias hay un
gemido resonante
una invocación que se le pide a la gracia ?
Algunos rostros portan una belleza
indecible
que sólo puede rozarse con la mirada.

Se me ha dicho, alguien quiso decirme
que cada color vestía su noche.

ODYSSEAS ELYTIS
TRADUCCIONES DE FRANCISCO TORRES CÓRDOVA
(ESTE TRABAJO ES PARTE DEL PROYECTO
PARA EL SNCA 2004-2007)

7
Ahora que se prohíbe la razón y las horas
no vuelven
De jardín en jardín mi pensamiento
Tímido como rosal primerizo
Que se aferra a las rejas
Intenta armonizar otra vez desde el
principio
Con cuñas de brillantes gotas
Los verdes antiquísimos y aquellos
dorados que dentro de nosotros
Siempre son diecisiete de julio
Para que se oiga de nuevo el agua de
Santa Marina en las piedras
El sueño que huele a pareja que se
abraza
La voz
una voz como la de Madre
Y de nuevo salga a caminar descalza
Sobre las losas de Mesolonghi la libertad
Así como la saludó por nosotros–bien
haya–
El poeta y desde entonces celebramos la
Resurrección.

DENISE DESAUTELS | KALU TACHISAVI | DWAYNE BETTS | NIKOLA RICHTER | KEIJIRO SUGA | CINDY WILLIAMS GUTIÉRREZ | YORGOS SEFERIS

DICIEMBRE-ENERO 2010/ NÚM. 25

DENISE DESAUTELS
TRADUCCIONES DE SILVIA PRATT

Y tendremos hijas

aquí, lejos, afuera, camino
algunos pasos solamente
mujer extraviada en otro sitio
su mente en otro sitio
pese a lo familiar de la caminata
Sena y monumentos
variable altura del cielo
teoría de las nubes
filamento, pantalla, voz
y muerte anunciada
todavía, todavía
no aprende a callarse

lo veo, cercano
tu último semblante
cada vez más
se parece a los otros
la muerte nos va pisando los talones
casi amorosa
el grito que no profiere
tu último rostro genera sombra
bruscamente el día se despliega
de nada me percato
vivo, camino en la opulencia
sin testigo, en la estrechez
lejos, lejos
es turístico aquí
unos encima de otros
turbación y polvo
sin goce, domingo todavía

a cualquier precio lo esencial
una larga travesía
del desierto de la ciudad
mis pasos de gigante
mi cuerpo, mis brazos hacia inmensos
sitios cerrados

lo que hace triunfar lo esencial
los relatos interminables, mujeres
mujeres sin boicoteo
heridas en negro y en blanco, recortes
texturas, fisuras, mujeres
y reconciliaciones que vienen
porque nuestros deseos se superponen

DWAYNE BETTS
(SAN DIEGO, 1981)
TRADUCCIONES DE FEDERICO VITE

Algunas veces eso es todo

¿Tiempo?, y qué más mueve a un
hombre a esculpir con el cepillo
de dientes dentro de la lengua de
dios? Llámalo una oferta:
vulgarismo para tender, una mínima
obligación que dejas
años inflamando en treinta segundos
eso toma asesinar, y las razones son
indignas una vez que los
puños de camisa cierran las
muñecas, después viene la porquería
de la noche
agotó la historia de guerra para
desechar su propio cuerpo por
la línea directa de una celda y el
ángulo recto, nadie
tiene cuidado para nada, no sobre
una oportunidad de promesa
envuelta en el cinturón de
castidad del tiempo, o secretos
el jabón amartillado cuenta cuando
ellos dejan de morir sobre
víboras, o por qué el ladrillo está
siempre callado,
un cofre de ásperos ecos porque los
hombres piensan
que el tiempo podría salvarlos,
sin complicidad
la prisión jala pasos en la
cuenta del ritmo del tiempo
o cómo este momento podría
refractarse, reflejar sangre
-retirar la charla, cualquiera, el
tiempo podría improvisar melodías
y en segundos, comas,
puños o nada y cantos.

NIKOLA RICHTER
(BREMEN, 1976)

TRADUCCIONES DE CECILIA PAVÓN

sondeo

soy un linaje en extinción y vivo en un
container.
es transitorio, dicen los astrónomos,
ya pasará,
sin embargo, todo cruje a mi alrededor,
el calor sacude todas
las paredes. debería escupir fuego como
melodías gitanas de ravel,
empujar la cruc hacia algún lugar útil,
porque las sínkopas
empujan las piernas hacia delante y

el corazón hacia atrás,
donde permanece en las teclas negras.
deberíamos enviar
velas al cielo otra vez y hacer nosotros
mismos estrellas.
entonces, apagamos el gps y decimos
calma,
calma: tengamos calma, porque, claro,
ustedes saben, lo bueno es
que todavía, en el mundo, existen
lugares sin descubrir.

JUNIO 2010/ NÚM. 30

KEIJIRO SUGA
(EHIME, 1958)
TRADUCCIÓN DE EIKO MINAMI

Abriéndonos paso entre el mundo de los
árboles y el mundo mineral,
avanzamos. Subimos por la ladera norte del
verano.
El sendero se convertía en arroyo lodoso,
las raíces de los árboles se desnudaban,
mudándose en escaleras difíciles de subir.
El sendero se ubicaba entre el lodo y el cielo,
y también entre la luz y la fronda,
se mantenía entre el agua que corre y la
tierra que permanece,
y también entre el tiempo que corre y las
imágenes que permanecen.

Tropezando, subimos nosotros, y cuando,
al fin alcanzamos el terreno rocoso y
seco como huesos, oliente a azufre,
el cielo se tornó luminoso, azul intenso
como la noche,
y las blancas nubes pesadas se arrastraron
como animales ante nosotros.
al contemplar la blancura le di la vuelta a
mi corazón e imaginé una tempestad de
invierno:
En seguida, un frío inesperado punzó
nuestras mejillas...
Dentro de esa vasta vista blanca, yacían
incontables soldados.
Vi también sus palabras que se helaban y
se les caían de la boca, una tras otra.

FEBRERO 2010/ NÚM. 26

KALU TACHISAVI
(TLAXIACO, OAXACA, 1960)
VERSIONES EN ESPAÑOL DEL AUTOR

Oaxaca

vine aquí porque me dijeron que podía leer mi
lengua
aquí donde Juárez ni Vasconcelos desearon
escuchar las voces
milenarias
estas lenguas que permanecen sobre un pie

¿a qué horas de la mañana se despeja la bruma?
decidme ¿En qué minuto se callan las campanas?
la noche es larga sin embargo las estrellas nos
abren los ojos
y los muertos nos despiertan en el baile de algún día

subir y bajar, he ahí
la posibilidad del andante
mientras repite:
está pendiente todo
la sonrisa descansa en la sombra

y en el hueco del cactus florece el humo

YORGOS SEFERIS
(ESMIRNA 1900 - ATENAS 1971)
TRADUCCIÓN DE SELMA ANCIRA
Y FRANCISCO SEGOVIA

IV.

Dos sierpes separadas, bellas, de la separación
tentáculos,
van arrastrándose y se buscan entre la noche de
los árboles,
por un amor oculto entre escondidas grietas,
se buscan sin dormir, no comen y no beben.
Dan vueltas, enroscándose, y su insaciable juicio
devana, multiplica, gira, esparce aros por el cuerpo
que en silencio gobiernan las leyes de la bóveda
atizando el fervor de su imparable ardor.
Se yergue el bosque, trémula columna de la noche,
y el silencio es un cuenco donde caen los
momentos,
ecos diferenciados, enteros, de un cincel
esmerado que aceptan las líneas esculpidas...
Amanece la estatua, pero se han esfumado
los cuerpos en el viento, el sol, la lluvia, el mar.
Nace así la belleza que el mundo nos regala
mas quién sabrá si ha muerto en el orbe algún alma.
Habrán vuelto las sierpes a la imaginación
(el bosque brilla de aves, de brotes y de vástagos)
queda aquí sin embargo su ensortijada búsqueda
cual vuelta de la rueda que trae los infortunios.

JULIO-AGOSTO 2010/ NÚM. 31

AFŞAR TIMUÇIN
(AKHISAR, TURQUÍA 1939)
TRADUCCIÓN DEL TURCO,
DE FRANÇOIS-MICHEL DURAZZO

Persistencias

Como una hoja caída en el vacío
no acabó la noche, se demoró.
Ni la claridad de la tarde ha quedado.
Ni los vestigios de las últimas luces.
Como una gata que duerme en un cojín
El viento se agazapó entre las ramas.
Por la orilla del mar bajo los pasos de la gente.
Trompetas se mezclaron con arenas.
Aunque todo lo que existe inspira la muerte
la guerra en contra de los dioses aún no acabó.
quién puede justificar de madrugada
las gentes que algo han dejado
dolor escrúpulo inquietud hastío
Tienes costumbre de esas cosas
¿Vendrá el fracaso en un momento inesperado
cuando las llamas ondulen sobre el fuerte?

MARZO 2010/ NÚM. 27

CINDY WILLIAMS GUTIÉRREZ
TRADUCCIÓN POR ÁNGEL FUENTES EN
COLABORACIÓN CON PEDRO SERRANO
Y CINDY WILLIAMS GUTIÉRREZ

Si yo fuera poeta Nahua

Haz de mi cuerpo un cuicoyan, esta casa
de canto.
Engalana mis huesos con los antepasados,
colli,
y los que pasaron antes que ellos, colli.
Regresa,
retorna. Que el viento dulce sea su aliento
sobre mi hombro,
que hale mi túnica. Que mi voz se una con
la voz de los antiguos
para inflamar el cielo: cuatrocientas plumas
de luz. ¡Ehua!

Y, cuando se mueve la luna entre el sol y la
tierra,
que recordemos batir nuestro tinkul de
venado y danzar,
percutir nuestros pies y pecho desnudos
hasta que esta tierra sagrada
Se divida en dos, y los volcanes surjan al
canto. Solo así
esta vida será cual jade: para hacer vibrar la
tierra oscura,
y que el corazón salvajemente tiemble.
Yolcucuechoa, tiemble.

SHARON OLDS
(SAN FRANCISCO, CALIFORNIA, 1942)
TRADUCCIÓN DE GUADALUPE ÁNGELA

Regreso a mayo 1937

Los veo, de pie, en la entrada principal de
sus universidades,
Veo a mi padre
andar bajo el arco ocre de piedra arenisca,
las losas rojas destellan como platos
de sangre inclinados detrás de su cabeza,
veo a mi madre con algunos libros livianos
en su cadera,
detenida en el pilar hecho de pequeños
ladrillos
con la reja de hierro dulce, todavía abierta
detrás de ella,
sus puntas de espada negra en el aire de
mayo;
están a punto de graduarse, a punto de
casarse,
son chicos, son tontos, todo lo que saben
es que son inocentes, que nunca
lastimarían a nadie.
Yo quiero ir hacia ellos y decirles: alto,
no lo hagan, ella es la mujer equivocada,
él es el hombre equivocado, van a hacer
cosas
que nunca imaginaron serían capaces de
realizar,
van a hacer maldades a los niños,
van a sufrir en formas de las que nunca
habían escuchado,
van a querer morir. Quiero ir
hacia ellos en la luz solar del fin de mayo y
decirlo,
la cara bonita, en blanco y hambrienta de
ella volviendo hacia mí,
su cuerpo hermoso, lamentable y sin tocar,
la cara arrogante y apuesta de él volviendo
hacia mí,
su cuerpo hermoso, lamentable y sin tocar,
pero no lo hago. Quiero vivir.
Los tomo como a muñecos de papel
macho y hembra y los golpeo entre sí
en las caderas como esquivlas de piedra
que encendieran chispas, les digo
hagan lo que van a hacer, yo lo contaré.

VÍCTOR HUGO PIÑA WILLIAMS | LUIS MARÍA MARINA | ADÁN ECHEVERRÍA

Antología

Poetas Finlandeses
(primera entrega):
Ville Hytönen, Kaisa Ijäs,
Johanna Venho
y Katariina Vourinen.
Por Roxana Crisólogo
y Johana Suhonen

Poetas de la Patagonia
(Primera entrega):
Magali Vidoz y Pedro Lencina.
Por Claudia E. Sastre.

Entrevista

Víctor Cabrera.
Por Claudia Morales.

Espacios

La poesía en la calle.
Por Jesús Gómez Morán.
II. Semana de Música Religiosa
de Cuenca.
Por Yannick Bautista.
La Biblioteca Sibilia-Fundación
BBVA.



Música y poesía

Jazz y poesía.
Por Jorge Fondebrider.
Poesía digital
Taller de la caballeriza II.

Reseñas

Las palabras crecen
Humberto Ak'abal,
Sibila/ Fundación BBVA,
Sevilla, 2009.
Por Jorge Aguilera López

Antología del Nadaísmo
Edición y prólogo de Armando
Romero.
Sibila-Fundación BBVA
Sevilla, 2009.
Por Eva Castañeda.

Por la escalera del Arcoiris
Muestra de literatura coreana
actual.
Ediciones Arlequín,
Guadalajara, 2006
Por Manuel Eduardo Silva

El pasajero de su destino
Vicente Huidobro
(Selección y prólogo de Óscar Hahn)
Biblioteca Sibila-Fundación
BBVA,
Sevilla, 2008.
Por Emilio Bustos

Cuaderno de los sueños
De Manuel Iris
Tierra adentro,
México, 2009.
Por José Díaz Cervera

Vox et lumière de la Montaigne
Quatre poètes contemporains
de Oaxaca
Rilma 2-Adehl,
Francia, 2008.
Por Kalu Tachisavi

Revistero

Blanco Móvil 112-113
Luvina 56
Por Yannick Bautista

Traducciones

Cindy Williams Gutiérrez.
Por Ángel Fuentes en
colaboración con Pedro
Serrano y Cindy Williams
Gutiérrez.

Sharon Olds.
Por Guadalupe Ángela.
5 poetas italianas en Sibila:
Antonella Anedda, Elisa
Biangini, Maria Grazia
Calandrone, Rosaria Lo Russo y
Sara Ventroni.
Por Beatriz Castellary
y Maria Grazia Calandrone.

VÍCTOR HUGO PIÑA WILLIAMS
(CD. DE MÉXICO, 1958)

Darío a dar

y rubescente de arribos
a la siempre viva carne viva
donde se dice decir,
donde se ahínca
el surco zarco
o puerco,
donde las creaturas
a pesar de todo
y pasar de nada
se olisquean el canuto
canoro

cuya armonía
nace a entendederas,
más allá del habla obligativa
que pende
del clavo ardiendo
contra el muro
del alma descendida.

Los mismos trinos
de la mismidad cósmica,
y Rubén a vueltas oteadoras
por la diaria noria
abecedaria.

Con la candela
entre las manos y el lendel
todo sembrado
de esa lumbré
y de esa ceniza.

Manes de este Manrique

para el solar
donde uno se despide
sin casa ni causa,
con la pura fuerza de la voz
bastante,
entre sones que resuenan
a farfullos de reino
en cabezas de delirio
y a carrasperas escogidas
para llantos
de gente al cabo partida
pero nunca ida.

LUIS MARÍA MARINA
(CÁCERES, 1978)

atesorar la palabra/
origen
de todo

palabra no dicha
siempre la siguiente
simiente
de todo
que en algún lugar
habita

que ocupa un espacio
que es todo
y hueso en el humo
también

aquella primera palabra
que contuvo toda la
energía
y el átomo en su inercia
hizo estallar en un puro
tallo de luz
calado de espinas de
doble haz

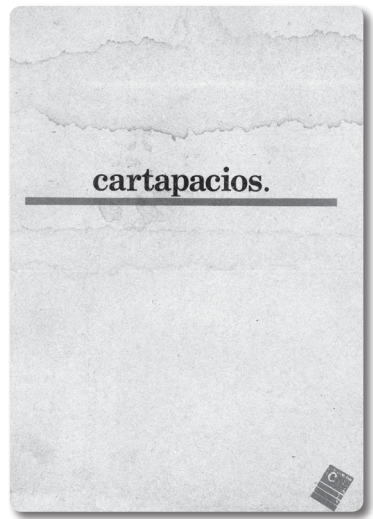
destilar esa esencia a
gotas
como se deshace un
ejército poco antes
en perfecta formación
al toque de retirada

como si en tu columna
se vertebraran páginas
o delfines
y no hueso
como si los huesos se
hubiesen ya hecho trizas
y fuesen evanescente
memoria
memoria de hueso

ADÁN ECHEVERRÍA
(MÉRIDA, YUCATÁN, 1975)

Estoy detenido en medio de la manifestación
y las palabras vuelan
vuelan las piedras y las granadas de humo
todos somos humo somos el charco
el Atlántico que nunca debió ser vencido
y no debimos cruzarnos con los astros
ni ceñir la vida bajo el horóscopo chino
el año del perro el año de la rata
no debimos permitir a los jueces usar lavanderías
tampoco darles tierra para que sembraran hortalizas
Ya luego todo cae
las bolsas de valores y la voz humeante de la selva
Debimos quedarnos con nuestras propias rocas
sonrientes
nuestras cabezas de tigre cabezas olmecas nuestras
casas de paja
y no debimos cruzarnos con los pueblos nórdicos
ni hacer girar nuestro propio calendario detrás de
los mercados
porque ahora estoy insomne
con el trago de insomnio voy apagando la vela
esa danza que enciende mis vestidos
y me voy vestido de niña blanca niña roja
la niña amarilla que soy cuando me cansa la
violencia

Yo me pregunto
¿qué son las historias sino un poco de ficción?
¿No es el oleaje el que siempre nos trae un pulpo
hacia los ojos?
Me pregunto por el sabor del café
el aroma del chicle y el escozor que deja la orina en
los labios
Y es que de tanto preguntarme me fui quedando
ciego
Yo me pregunto: ¿y el destino?, ¿cuál es su fuente
mágica?
Hay un millar de hormigas caminando por mis
huesos
y una poca de hierba que no me deja alimentar
Un brazo de árbol quebradizo y el origen de la
incontinencia
que linda eres mujercita con tus pies descalzos
Yo me pregunto si es el lodo el que te asusta
o la puerta al final de mi cabeza
Hay un millón de ratas jugando con tu carne
y un puñito de aceitunas ajustándonos el vientre
Por eso siempre me vieto de gris
y cuando puedo me digo en un susurro
...que hay de las historias sin un poco de ficción



El número I de *Cartapacios* comienza con un epígrafe de Don Quijote: “llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sendero...”; la cita no anunciaba únicamente el nombre sino al grupo de muchachos que venderían papeles. Papeles que ahora se han hecho viejos y que sin embargo nos reabren una ventana por la que podemos hacer un recorrido. La publicación continuó durante muchos años con irregularidad pero firmeza. Un día, por supuesto, como todas las revistas, desapareció, pero no lo hicieron de la escena literaria sus colaboradores.

Cartapacios 1, Ana Franco Ortuño.

MANOLO MUGICA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1985)

Poema del día 8

I
1Inhalo la noche
para dormir medio siglo sin pesadillas;
2creí que no sería capaz de una
erección,
3mas pude mantenerla
como si fuese lo único que poseía.

2
1La mandíbula se me va de lado
para emitir cantos
2que sólo los eStrábicos entenderán,
3porque el punto más corto
entre la gloria y la ruina
es el engaño.

3
1Llevo constelaciones cercanas
creciéndome en la sangre;
2los dos planetas que amo
tienen el mismo número de lunas,
3mis pasos se plasman
en la nieve seca
4que me incendia la garganta con un
sabor sintético.

4
1Me ha mordido el aire,
2llenó mis venas de veneno,
3quise extraerlo
y sólo pude drenarme este amor de
juguete
que cuidé como niño.

5
1La percepción se me agudiza
tanto como el dolor,
2cerraré los ojos en espera de un
milagro.

ALMA KARLA SANDOVAL
(JOJUTLA, MORELOS, 1975)

Almacorpo

Qué más decirte que no haya dicho con
el cuerpo
mientras las flores amargas pero bellas
se van apoderando del camino.

Octubre es salvaje si se da a la lluvia
en un minuto quebrado por olas
que se levantan en la espera
donde se abre una corola ardiente
y repite perfumes pasados,
sonidos de mandamientos por romper
trepando el muro que fui.

No hay más agua,
sólo ramos con espinas alargándose
hasta llegar al corazón.
Lo que resiste es la enredadera silente,
su forma de lamer aquel muro,
de buscarte en una almendra de la noche,
en la cáscara de una soledad
que se pregunta,
¿me habrás mentido con el cuerpo?

JOSÉ MANUEL PINTADO
(CD. DE MÉXICO, 1948)

Los aquellos

Para empezar los míos
son ninguno
y muy a mi
pesar también las mías
insoslayable la
imposibilidad de
posesión de nadie
si además resulta de lo
más dudoso
poseer siquiera el rastro
de alguna célula
encendida
en la soliviantada materia
de mi cuerpo

Hecha pues la aclaración
procedo a invocar a los
aquellos
que han dejado huella
memorable

perceptible y resonante
a sabiendas o a
ignorandas
entre las cuerdas y los
alientos del poema

Y aquí van apareciendo
los viajeros
que no han dejado de ser
quienes son los que han
sido y siguen siendo
cómplices confluyentes
de la genética que me
conforma
y de la disposición que a
cada instante me
inconforma
contra la condición de
mediocridad inverosímil
que nos invade con tanta
globalización
descontrolada

Mientras desde otras
alturas y proximidades
la vida sigue moviendo
sus corrientes poderosas
hacia la más pura
celebración del caos
donde brilla más
inverosímil todavía

en su gran perplejidad
la inteligencia del
universo y de sus dioses
todos
de sus altas
diosas sobre todo sobre
todos
que a pesar nuestro nos
procuran y nos velan
para que tanta parca y
tanta parquedad no sean
tan ruinosas
en nuestras impiedades
en nuestras impaciencias

FRANCISCO SEGOVIA
(CD. DE MÉXICO, 1958)

Palabras

Una piedra al estanque.
Que su peso rompa
el hechizo que mantiene
al agua con el agua
y todas las aguas juntas como
labios
que guardan un secreto.

No es nuestro el rastrojo sino del
monte.
Y viene a tramarlo entre sus guías
y arrastrarlo poco a poco de vuelta
a su terreno.

No es nuestro y en justicia
dejamos al monte ramonear un
rato en él
antes de empezar otra batida
y meterlo a raya en los linderos.
Como a los otros animales.
Como a los otros hombres.

No es nuestro. Lo sabemos. Nada
es nuestro.
Sólo las palabras que gritamos
a la orilla de los campos
o murmuramos en la iglesia.

Sólo las palabras que decimos
para desbrozar la tierra.

¿Qué dice el grillo entre las hojas?
Algo que tal vez ni él mismo
entiende.
Palabras espectrales
sacadas brevemente al aire
y vueltas a enterrar en el oído.

También las nuestras vienen
de una lengua muerta y van
a oídos muertos.

Si digo “el agua”
¿quién va a imaginarse una caleta
revolcada un mar sin olas
vulgar y tibio como el agua tibia?

Si digo “el río”
¿quién va a mirar la espuma
espesa y ocre la mugre rancia
que avanza lenta a flor del agua?

Cañadas de basura y latas viejas.
Cielos manchados árboles
tullidos.

Sólo en la memoria
que guardan las palabras
siguen limpios.

Rezaban mirándose los pies.
Es lo menos —decían—
que se debe a la oración.
Porque ella sube por nosotros.

Los domingos eran juntos
una mata de campánulas
pendientes ...

Si la oración es santa —decían—
hay que rezarle también al rezo

cantarle al canto
dar la vida por la vida ...

Palabras sobre palabras ...

Pero todos las decían
en voz baja a lo más alto
y en su murmullo parecían
santificarse unas a otras.

Mata de Datura
que meneaba el viento ...

Un nudo en la garganta ...
Mordiéndose la lengua ...
El corazón en la mano ...

No son formas de hablar
sino de hacer hablar.

Estuve en tierras cuyas lenguas
chirrían como goznes o retumban
en el pecho.
Lenguas tableteadas en pesadas
gotas
como un chubasco que comienza
o inhaladas largamente como
sierpes
que usurpan el aliento.

Las oí sin entender una palabra
mirando mudo a los ojos
a quien quizá me saludaba
o preguntaba qué hora era ...

Qué bullicio rebullía entonces
en mi silencio ...

Nadie aspira tan hondo
el aliento vacuo de la injusticia
como quien aguanta apretándola
el pecho
la convulsión en que se ahoga su
respuesta.

Perdimos pronto
la emocionada candidez
con que nos alegraba descifrar
las señas y los gestos de los otros.

Hablamos ahora
un idioma atribulado y sordo
que sólo nombra cosas evidentes
y malaguanta las metáforas.

Mi lengua materna es un tesoro
día con día más arduo y más
secreto :
cada vez que me topo con un
paisano
tengo que cavar más hondo.

Nos subimos a las naves
convencidos
de viajar en un ola.
Una ola que revienta y no regresa
mar adentro.

Buscábamos ser en estas playas
el mensajero asesinado.
Pero nadie salió nunca a
recibirnos.

¡Aún nos bullen en el pecho
tantas palabras no dichas!

Mi primera lectura de Pastilla fue de absoluta docilidad, de entrega a algo que no entendía del todo pero que, uno, me insinuaba que en esa falta de comprensión instantánea, de rápida deglución, radicaba gran parte de su valor; y dos, que se me insinuaba, que tenía una potencia y un atractivo lingüístico que era un mundo en sí mismo, más acá de la sinapsis y el desciframiento. La construcción de un objeto fractal comienza con una imagen llamada “semilla”: yo estaba en el cosmos de la semilla. La relación de San Francisco de Asís con los apaches, el Holocausto, Helena de Troya y el Batallón de San Patricio, entre otros muchos temas-gatillo incluidos en ese espeso caldo que es Pastilla camaleón, se me escapaba de inicio, no podía ver la red pero sí perderme en cada uno de sus nudos.

Pastilla Camaleón, Julián Herbert. Por Julio Trujillo

JORGE DIPRÉ
(CÓRDOBA, ARGENTINA, 1961)

Días extraños

Miro al cielo en la noche
mientras Juliette Lewis canta desde un aparato
es un cielo oscuro y gelatinoso.
Algunas imágenes crean fantasmas contra las
paredes del cuarto
y el reflejo en el vidrio de la ventana nos engaña.
Estamos todos, sin embargo, logro estar solo.

El día, y el mar, ha sido extraño y ahora, como
la borra de un café
sedimenta y dibuja inquietantes nexos.
Dentro de poco habrán pasado diez años
de esa bisagra que sería el año 2000
el fin de los tiempos
el inicio de un mundo nuevo
el apocalipsis
el caos de la información
el eclipse de todos los idiomas
la fiesta y la guerra del mundo.

¿Dónde estaba yo el segundo en que el milenio
dejó de ser?
¿Con quién? ¿Quién me amaba y en qué
idioma?
¿El cielo estaba incendiado o era un lago
muerto, sin estrellas como esta noche?
No lo recuerdo.
No recuerdo absolutamente nada de ese instante
que esperamos como algo trascendente.
Los astros se caerían, los misterios revelarían
sus claves
los cuerpos sin voluntad entrarían en el frenesí
de la orgía universal

El mundo siguió rodando miserias y grandezas
el sol todavía está allí, las estrellas apenas un
poco más opacas
la esperanza estrujada
el hambre como una herencia
la magia, la magia, de a poco se fue
empaquetando
la vendimos en cuotas sin muchos intereses.
Otras catástrofes son anunciadas todos los días
y la vida continúa.

Juliette me seduce desde la pantalla
con un mohín aniñado.
La siento desnuda, reñregándome la piel de su
vientre plano
esa piel lisa como un vidrio tibio.
La ventana me protege de la oscuridad del cielo
donde imagino un hongo multicolor.
El mar es un murmullo de gente que enloquece.

MARTÍN ESPADA
(BROOKLYN, NY, 1957)

No meter monos muertos
en el congelador

Monos en el laboratorio,
monos haciendo infinidad de cabriolas
en toda la fila de jaulas,
monos engullendo Purina Monkey Chow
o cereales de colores con glotonas manos nerviosas,
monos aplastando la cara
contra la reja de acero,
monos aporreando los barrotes
y enseñando los colmillos,
monos y piel rosada
donde alguna vez hubo pelaje,
monos con números y letras
sobre sus estómagos desnudos,
monos sujetos con abrazaderas e inyectados, monos.

Yo fui una bata blanca y unos guantes de goma, una mole
entre las jaulas.
Limpiaba a presión las conchas de mierda de mono
que cubrían los barrotes, les daba biberones de leche
maternizada
a criaturas con auténticos dedos,
examinaba termómetros digitales lubricados
en sus culos, y acarreaa cajas llenas de monos
al siguiente experimento.
Recopilábamos los Datos del Miedo, llevando la cuenta
mientras una cabeza mecánica
con ojos de parpadeantes bombillas rojas
y voz de alarma
asustaba a los monos que corrían en círculos,
aullando las órdenes
de sus cerebros desquiciados.

No pedí explicaciones,
ni siquiera cuando vi el cartel
pegado al frigorífico que decía:
NO METER MONOS MUERTOS EN EL
CONGELADOR.
Imaginé al médico responsable de la nota, el instante en que
la puerta del congelador se abrió a ese otro rostro, y su
músculo cardíaco aulló como un mono.

Por eso entendí
al mono que saltó de su jaula
y me mordió el pulgar a través del guante de goma, dejando
un pegote de sangre brillante como el glaseado de una
pañita.
Y entendí también que un día, con los médicos ausentes, un
mono se saliera del gráfico de los Datos del Miedo gritando
a la revolución, embistiendo contra la cabeza mecánica de
los ojos rojos ante la ovación de todas las batas blancas.

GERARDO GAMBOLINI
(BUENOS AIRES, 1955)

Objetivismo

Abro la puerta de casa, el ascensor,
el edificio.
Cierro la puerta de casa, el ascensor,
el edificio.
Cruzo la calle — siguen cayendo las bombas.

Deriva
Estás en Cadaqués, recién huérfano
entre cuerpos de gin y de cerveza
boreales, enrojecidos
y vas a Châtelet
y ponés la leche y la manteca
en el alféizar de Stalingrad
y te rendís ante Anouk, cuyo nombre
es imponente
y cruzás el frío de Hamburgo
y el frío inútil de Oslo

Estás en el Parque Centenario
acumulando libros
golpeando una bolsa delante de un espejo
mudándote a Flores, a Núñez
al frente abismal
de una familia
el concierto de planes
y liturgias, el póker de amigos
las cenas en el tiempo
acantilado contra las noches

Estás en la aldea de provincia
comprás una sierra, una tupí
hacés la mesa, la escalera
las ventanas de tu casa y traducís
escritores de una isla
cuando los chicos duermen
juntás las ramas secas
de pino y de acacia para el fuego
para el invierno que corta
al caer la tarde

Estás en el Parque de los Patricios
los días se encadenan repetidos
solamente lo efímero
es variado, les cocinás cuando vienen
limpiás el departamento
buscás compañía en ocasiones
y en algún momento
vas a morir
haciendo lo mismo
simulando una dirección.

Almacén

Espacio infantil:
Revista *Gato*
Instituto de Educación
de Aguascalientes.



Antología

Poetas de la Patagonia
(tercera entrega):
Facundo E. Martínez Cantariño
y Alejandro Pinto.
Por Claudia E. Sastre.

Entrevista

Ricardo Castillo.
Por Luis Vicente de Aguinaga

Espacios

La Palabreta.
Por Solaris Comunicaciones.

Especiales

El zazen:
una metáfora de la poesía.
Por Hugo Mujica.

Música y poesía

El Cuarteto de Nos.
Por Jorge Fondebrider.

Polémicas

Dinero: Un tabú entre artistas.
Por Ricardo Esquer.

Reseñas

Escalar el vértigo
Ángel Rafael Nungaray
Ceca
Guadalajara, Jalisco, 2009.
Por Luis Alberto Navarro

Boca perdida
Laura Solórzano
Bonobos
México, 2005.
Por Eva Castañeda

*Conversaciones con Juan
Ramón Jiménez*
Sibila,
Sevilla, 2009.
Por Manuel Iris.

Moridor
Willy Gómez Migliaro
Pakarina Ediciones,
Lima, 2010.
Por Miguel Ildefonso

La siembra del verbo
Javier Estrada *et al.*
Colectivo entrópico/ Casa del
Poeta,
México, 2010.
Por José Francisco Conde Ortega

Bordes trashumantes
Jeremías Marquines
Insitituto Sonorense de Cultura,
Sonora, 2008.
Por Vicente Gómez Montero

Revistero

Boca de sapo 6

Parteaguas 20

Tierra baldía 45

Traducciones

Palabras de muerte:
Kalu Tachisavi y Juan Stubi
(Versiones de autor).

Amy Lowell
Por Silvia Camerotto

SANTIAGO ESPEL
(BUENOS AIRES, 1960)

En la mesa

Ése que acaba de inclinarse y agitar
el salero sobre la fuente de papas
es el padre;
la madre está rígida y tiene la espalda
paralela al respaldo alto de la silla;
pestañea con intermitencia y sigue
atenta el vuelo alicaído de una polilla
en un rincón del techo;
ni el chico ni la chica vieron, hasta ahora,
la polilla; el padre, al parecer, tampoco;
sólo la madre, inquieta seguramente
por la amenaza declarada del insecto;
el teléfono suena con estridencia y nadie
atiende;
el padre pincha una papa y dice
“hay una polilla, allá arriba”,
sin mirar el rincón alejado de la cocina;
cosa extraña, piensa la madre, y levanta
la cabeza hacia el rincón;
cuando el padre dice lo de la polilla
los niños miran el rincón del techo;
parecen a punto de reírse pero no se ríen;
la madre también tiene una mueca
indefinida, a medio camino;
el padre tuerce la cabeza hacia arriba
y alisa con suavidad pareja la lana
de su pulóver rojo, a la altura
del antebrazo; la mano derecha
de ese brazo se extiende cerca de la jarra
de agua empañada por el hielo;
pareciera que la madre va a suspirar
pero no suspira;
daría la impresión de que el padre va
a decir algo, pero no lo dice;
arriba, en el rincón, la polilla rebota
tres veces contra el cielorraso;
del leve impacto, parece caer una caspa,
una llovizna de polvo plateado o amarillento;
la madre dice “pensar que antes que polilla
fue un gusano...”;
el padre sacude los antebrazos de su pulóver
rojo;
los niños amagan una sonrisa en sus ojos
pero no llegan a sonreír;
vuelve a sonar el teléfono y nadie se mueve;
la madre baja la cabeza, de la polilla a su plato;
el padre acerca la fuente del pollo
y hace presión sobre una de las alas del ave;
estira y vence las bisagras de las articulaciones;
el ala viaja dorada y oscura hacia su plato
donde hay una papa blanca y lisa;
la polilla aletea como un boxeador que vuelve
a su rincón después de un round desfavorable;
es invierno y la cocina es pequeña y pulcra;
el único sonido es el de los cubiertos
trajinando con las presas, los vasos con el agua;
la polilla en su ajetreo sofocante, allá arriba;
el padre mira a la madre y la madre mira a
los niños;
ahora sí, los niños se ríen, sonríen;
justo cuando el padre separa la otra ala del
pollo
la polilla cae sobre la mesa, cerca del
servilletero
de plata con las iniciales del padre;
la polilla se debate con sus alas en círculo;
la madre amaga agarrarse la cabeza pero no lo
hace;
los hermanos se patean por debajo de la mesa;
el padre se levanta bruscamente
y la polilla se le va encima, encima del pulóver;
el padre camina hacia la pileta y sacude
el pulóver donde ha quedado una mancha
blanca;
en ese momento, aprovechando que está de
espaldas,
el chico se inclina sobre el plato del padre
y escupe sobre las papas y sobre el ala dorada;
la madre mira y no dice nada;
tiene una mueca a medio camino;
y la hermana se tapa la boca para no soltar la
risa.

EDUARDO CHIRINOS
(PERÚ, 1960)
ESTOS POEMAS RECIBIERON EL PREMIO
GENERACIÓN DEL 27, 2009.

Las palabras del mundo

Los filamentos de aire, allí donde hubo
un mínimo grosor de materia, se nutren
de palabras. Y se apoderan poco a poco
del mundo. La mirada parpadea, secciona
confusas imágenes que van al cerebro
y preguntan por un nombre. El cerebro,
ya se sabe, es un órgano aburrido. Tarda
unos segundos y contesta afirmativa
o negativamente. Entonces el proceso
vuelve a repetirse, pero en sentido inverso.
Hay quienes consultan diccionarios,
quienes prefieren preguntarle a Dios,
los que interrogan la luz y pasan días,
meses, años royendo los huesos de un
idioma que ha olvidado la carne. Hay,
por último, los que apagan la luz y se
sientan a esperar. Es cuestión de paciencia.
Ellas llegan siempre para rogarnos un sitio.
Llegan para pedirnos perdón.

Una historia
La salud de los poemas
“La salud es el silencio de los órganos”,
dicen los tratados médicos. Su sabiduría
contempla en el dolor un lenguaje, un
cuerpo vivo que se queja y sufre. Todos
tenemos una oscura cicatriz que disimula
un viejo y renovado dolor. Sé de jóvenes
que se hieren a propósito. Hartos del
silencio se queman, se mutilan, se hacen
incisiones. Es su modo de estar vivos,
de recuperar el tono de su cuerpo, de
sentirlo suyo y escucharlo alguna vez
hablar. Mientras veía fotos de esos jóvenes
pensaba en los poemas. En su modo tan
cruel de hacernos recordar que son
lenguaje.
Un cuerpo lleno de incisiones, cortes,
quemaduras, donde siempre hay alguien
que nos habla. Aunque se quede callado.

ÁLVARO VALVERDE
(PLASCENCIA, ESPAÑA 1959)

Música, Zok

PARA FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

Mientras nieva en París y estás sentado
de espaldas a la luz, en la butaca
pegada al ventanal y, como sueles,
pelas con la navaja una manzana
y escuchas las canciones de Traoré,
uno, solo, en silencio, mira el cielo
que amanece despacio, con cautela,
en la ciudad murada donde vivo.
Tus calles, sin embargo, las que esperan
tus pasos de flâneur, las que paseas
coleccionado, humilde, los asombros,
conducen a un lugar muy parecido

ALICIA GARCÍA BERGUA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1954)

Oración matinal

Bendigo la costumbre de sentarme
ante la humeante taza:
el borde intenso y aromático
que me instala
en esta sensación de estar despierta,
dispuesta a proseguir el trayecto
habitual.

Bendigo los rituales realizados para
que sobreviva
esa que he sido al paso de los sueños.

Bendigo despertar en este tiempo
sembrado por los actos que en su
reiteración
hacen mi vida.
Bendigo este camino que he podido
trazar
sin despegarme de este suelo que
piso.

Voy con mi perro pastoreando
rebaños de pensamientos
que vienen y van como esa pelota que
le lanzo
y se nos ha perdido tantas veces.
Es difícil saber quién lleva a quién
y así debió ser desde el principio:
días enteros atravesando el campo
uniendo nuestros instintos y sentidos,
compartiendo el calor en las noches
más gélidas,
con los perros aún lobos aprendiendo
mucho más que nosotros de nosotros
que hemos ido haciendo el cuerpo a
un lado.
El perro es un miembro que
adquirimos,
lo hicimos trabajar y se nos atrofió;
ahora lo paseamos en recuerdo de
esa línea borrosa
que en un comienzo le marcamos,
y se volvió un abismo.

al que me llevan las que aquí recorro.
Cualquier ciudad –inagotable, transparente–
es por definición un laberinto.
Siempre la misma y siempre diferente;
cambiante como una obra de Bach.
Lo mismo el paraíso que el infierno.
La del jazz torturado, por ejemplo,
del saxo de Coltrane. El de los gritos
que dan al subterráneo. O el de Milles Davis,
al borde casi siempre de otro abismo.
Ya luego, en el café, cuando la tarde
no dore el exterior sino la estancia,
observando a la gente apresurada
que vuelve del trabajo, oírás la música
callada de Desprez y así la noche
no te será tan grave, ni la vida
esa suma de dudas que sucede después.

ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ | MARÍA DEL CARMEN MARENGO | CARLO RICARTE

ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ
(CIUDAD DE MÉXICO, 1961)

En vela

I
Me deprime el demacrado asombro de lo que aparece
en la frontera de la vigilia y el sueño:
fantasmas de palabras, retazos de imágenes mudas
que mudan fugazmente su forma. No me seduce la magia de la ocurrencia inesperada, la caprichosa lucidez a deshoras.
Es fuente de ansiedad no saber si las virtudes virtuales constituyen, en sí mismas, concreciones recuperables por la mera memoria.
Su ambigüedad se reduce a su nombre: duermevela.

II
Mi hija prendió la lámpara de su cuarto y de inmediato gritó, casi eléctricamente, como si millones de amperes la hubieran fulminado en medio de la noche. No hice caso, di vuelta a la almohada y me dormí otra vez: sabía que al apagar la luz –lo que hace siempre, para conjurar su angustia– volverían la calma y el silencio.

III
Se llamaba Luz del Alba: murió de madrugada, en un oscuro accidente, cuando el auto en que viajaba chocó en la carretera contra un poste de energía fundido de antemano.

IV
Duerme con los ojos abiertos por el temor inconsciente
de nunca despertar a la mentirosa mañana de este lado, donde el espejo sigue siendo el aval de la existencia.

V
No ve la paja en el pájaro del ojo ajeno ni la viga en la bigamia propia, sino la vela que oscurece su libido a la menor provocación.

VI
El insomnio es una forma de la impotencia. Por eso quienes no pueden dormir recurren a pastillas, infusiones, miles de milagros imposibles. No buscan sinceramente el descanso: quieren conciliar el sueño para reconciliarse consigo mismos. La noche en vela es un desliz sin paraguas, una llovizna desierta, una pena tautológica: vergüenza en las vergüenzas.

VII
Vela: luz del barco, sombra triangular en el envés del sueño.

AUDOMARO HIDALGO
(VILLAHERMOSA, TABASCO, 1983)

Noches

Llegar dejando las estaciones solitarias del metro
la última moneda para el hambre del mendigo
Llegar sin prisa
porque no hay alimento
ni mujer que diga algo

Volver con la tentación de torcer el camino
Descubrir los restos del día
la mesa las plantas

Porque en esta casa
sólo hay ventanas para mirar hacia dentro
y una cama vacía
para distraer el sueño con mis deseos

Sitio

La lluvia detiene los pasos
les borra el camino
No hay dónde dejar la mirada
ninguna venta para estar pendiente
y ningún sueño que espere
con las puertas abiertas
Aquí la única libertad es el encierro

MARÍA DEL CARMEN MARENGO
(CÓRDOBA, ARGENTINA, 1968)

El calor de nuestras manos
no alcanza
para protegerte.
Venimos hasta vos
a diario
para que tu cuerpo
pequeñito
nos dé la vida
que nos falta,
y que nos concedas la gracia
de que el día,
que recién comienza
y ya termina,
vuelva a nacer
mañana.

Manos sabias
vuelven a guardarte.
Nos vamos
y el corazón
será una tierra de nadie
hasta que volvamos.
Tu cuerpo sin crecer,
atrapado dentro del mío,
esperó tres semanas

para que lo rescataran
los que salvan vidas,
los que trabajan
con el dolor y la
felicidad.
Y lo sacaron
y salió
intacto, indemne,
con un ímpetu
que quién adivinaría
tendrías.
Quién podrá saber
de dónde tu cuerpito
recibiría la gracia
de su energía
soberana.

Al vuelo de tus
manos
nuestros ojos se
agrandan:
ellas atrapan solas
mariposas de luces,
todos los soles,
la vida nueva.

CARLO RICARTE
(VERACRUZ, VERACRUZ, 1985)
ESTOS POEMAS RECIBIERON
EL 2º LUGAR DEL PREMIO JOSÉ
EMILIO PACHECO, 2009.

Ultramarinho

I.
Al color de la hora
en que el Tajo
mar y cielo
y todo
son incendio
sin ser día tampoco noche

un navío, acaso Persona
naufrega solitario
entre tinieblas y bruma

del flotar hacia
adentro la fractura

eco
de abismo

sueña
la tripulación
ser-piedra

sucede
drama en gente,
no en actos

donde pensar es ver

y ver es asistir a la gran
tragedia:
Tempestad;
ola y hundimiento.

2.

Un alma que se trasborda
en la mar
embriagada se derrumba

de esencias marítimas.

En la inmensidad de lo
profundo
el navío es ya fantasma
y el respirar desaliento,
agua de sal.

Ahogados los silencios
y las desapariciones,
el capitán permanece
a bordo en sí

como el naufrago
lucero de cada mañana.

Colectivo Entrópico reúne las voces de artistas, ingenieros, profesionales de múltiples disciplinas, estudiantes, apasionados de la poesía en busca de identidad literaria. Se trata de amigos que se reúnen en talleres y lecturas en Ciudad Nezahualcóyotl, escritores capitalinos y de origen distinto al Distrito Federal, virtud que viene a enriquecer la tarea tantas veces monótona de la cultura centralizada. En su blog el colectivo manifiesta la misión, “El Colectivo Entrópico es un sello editorial que le apuesta a lo que nadie en su sano juicio: a publicar escritores cuya calidad sólo el tiempo decidirá. Por nuestra parte, estamos convencidos de que la calidad es responsabilidad del autor”.

Colectivo entrópico: La cosecha de los poetas nuevos. Por Elisa Aguilar.

CRISTINA ARREOLA | RAMÓN COTE BARAIBAR | TERESA AZUARA

Antología

Poetas finlandeses
(tercera entrega):
Rita Dahl, Lassi Hyvärinen
y Katariina Vuorinen.

Poetas de la Patagonia
(cuarta entrega):
Federico Mehrblad y María
Guillermina Watkins.
Por Claudia E. Sastre.

Cine y Poesía

Poetas de fin de siglo en
dos películas mexicanas.
Por Ángel Miquel.

Entrevista

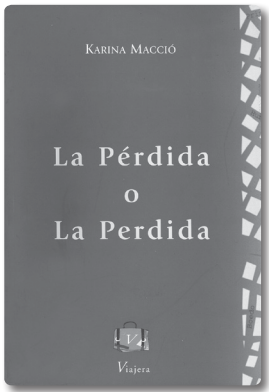
Alejandro Schmidt.
Por Viviana Abnur.

Espacios

Colectivo entrópico:
La cosecha de los poetas nuevos.
Por Elisa Aguilar.

Periódico de poesía en la Fiesta
del Libro y de la Rosa 2010.
Por Claudia Sánchez.

Viajera Editorial



Especiales

Tortugas-poema.
Por Francisco José Cruz
y Kay Ryan
(Trad. Argentina Rodríguez).

Reseñas

Cielo del perezoso
Daniel Téllez
Bonobos/CONACULTA/
FONCA
México, 2009.
Por Jorge Aguilera López

Una voz que nos dejó el exilio.
Francisco Magaña
Ediciones Sin nombre,
México, 2010.
Por María Baranda

La belleza del marido
29 ensayos con tango
Anne Carson,
Editorial Lumen,
España, 2003.
Por Blanca Strepponi.

La vida de otro modo
Ángel Campos Pámpano
Calambur ediciones,
Madrid, 2008.
Por Miguel Ángel Lama

El fortín del solitario
Eduardo Zambrano
Ediciones Fósforo,
México, 2009.
Por Manuel Eduardo Silva.

Crisis
Juan Carlos Abril
Pre-textos,
Valencia, 2007.
Por Ángel Luis Luján A

Revistero

Blanco Móvil 114

La Nave 2

Traducciones

Keiijiro Suga.
Por Eiko Minami.

Kurt de Boedt.
Por Diego Puls.

RAMÓN COTE BARAIBAR
(CÚCUTA, COLOMBIA, 1963)

Orchha

Escucha viajero cómo resuena
la noche en la oculta ciudad
de Orchha. Las cigarras y los jazmines
giran en el aire igual que los tambores
veloces y las ligeras voces lejanas.

Ya cuentas con los dedos de las manos
las horas que te quedan en la India
y después de todo lo que has visto
y que jamás podrás enumerar
sin que te falte la respiración,
sólo te resta detenerte un momento
para empezar a agradecerle a esta tierra
todo lo que te ha ofrecido en abundancia.

Agradécele entonces,
si puedes en hermosas palabras, el tácito
fulgor
de su luna y sus diamantes en el agua, su
generosidad
por haberte permitido ver tantos templos,
tantas águilas tenues sobrevolando las
cúpulas
de los palacios, el firme terracota de sus
fuertes
y la frescura de los mármoles blancos
para el pie descalzo del peregrino.

El viajero que ha llegado a la oculta ciudad
de Orchha debe escribir un poema
en el aire por todo lo cumplido,
porque le ha llegado el momento de cerrar
los ojos
y soñar hacia adentro donde en un pozo
profundo
irán cayendo como monedas de plata
esa multitud de imágenes que más tarde
serán
la imagen imborrable de su propia vida,
el dibujo certero que ya nadie
podrá quitarle, por más que la muerte
o el olvido se la quiera arrebatar.

Antes de que empieces a saber
que todo viaje es una suma de asombros
y renunciás que van dejando su ceniza en
los dedos
y un polvo dorado en la memoria,
escucha detrás de las celosías
a las cigarras susurrar entre jazmines.

Entonces
vacía tus bolsillos en las estrechas calles
de Orchha en esta, tu última noche
en la India, y baja al amanecer hasta la
orilla
del río Betwa y despídete de los palacios
que apenas surgen en la niebla como
envueltos
por el vaho de un dios,
con sus chattris en lo alto que parecen
campanas
que pronto resonarán con el primer rayo de
luz.

Los pasos que de ahora en adelante
des por el mundo llevarán a donde vayas
este encantamiento, porque quien una vez
ha sido
deslumbrado por la belleza será para
siempre
el más fiel y devoto de sus emisarios

CRISTINA ARREOLA
(COLIMA, 1988)

Mi musa herida

De rosa morada, cerrados tus labios
ni sonrisa, ni tranquila faz en tu rostro.
Por algo, señora, no querías cerrar tu ojo,
doscientas, cien y luego mil las gotas de
tristeza sobre un cajón maloliente.

Tu ojo lo vio.
No hay consuelo en tu muerte,
Papá Rafael se disolvió en la espera,
no existe un cielo, o un descanso;
partiste en tu dolor y el dolor te acompaña.

Qué decir ahora, a quién maldecir,
si no hay muerte,
ni delegado de Dios en este mundo.

A quién gritar putas madres mi tristeza,
quién será ahora, la que combata los piojos
haciéndome trenzas.

Con tu muerte murió hasta el más pequeño
de tus nietos.
Se nos fue el núcleo de tu presencia,
la ilusión de un reo,
la salsa de molcajete para los frijoles.
El sabor de la cerveza en tu cumpleaños,
los “chingada madre” y “cabrón” de tus

labios.
Viviste alegre y es el consuelo
que la gente cree, necesitamos.
Sufrías mucho, es lo que los doctores

aseguraron.
Pero sólo puedo llorar en silencio
y escribir dos o tres versos
al maldito oxígeno que se hizo denso,
para no dejarte respirar.

TERESA AZUARA
(ALBOR, MICHIGAN, 1950; VIVE EN QUERÉTARO)

“Esta casa está embrujada
me expulsa – quiero decir que
ha envejecido mucho”...

Yannis Ritsos
San Agustín 115 (II)

Tus paredes se abren en lo alto
Se hunde tu estructura
Como barcaza en un naufragio

¿cómo podremos habitarte
si el fuego de tu interior
descobijado
se ha convertido en ceniza?

En la oquedad de tu silencio
Se esconde la cólera
Que me sacude
Ante el inevitable derrumbe
De lo que fue mi hogar.

Tu anterior tibieza
Se ha perdido
Se han resquebrajado
Mis mañanas

camino por tu espacio
como por un laberinto
donde quizá nunca encuentre
la punta del hilo
que me salve.



Foto: Instalación de María Tello

Lo que Anne Carson ha escrito es literalmente extraor-
dinario, cómo logró profundizar en las desgarradoras
contradicciones de un amor infeliz y formar un tejido
erudito y conmovedor, es algo completamente singular.
Este libro es de interés para cualquier lector pero más
todavía para las muchas mujeres que han tenido la for-
tuna (y la desgracia) de amar la belleza de un hombre.

La belleza del marido. 29 ensayos con tango, Anne Carson. Por Blanca Strepponi

RAFAEL JOSÉ DÍAZ
(SANTA CRUZ DE TENERIFE, 1971)

Un poema de invierno

Para Anxo Pastor

Los árboles de invierno, alineados
en una y otra acera de una calle sin
nombre:
muros de una tumba abierta al aire
que alguien recorre sin saberse ya nadie,
confiado en sus pasos, en los ojos que
bullen
todavía en sus órbitas, en vagos
sentimientos o sombras de deseos
extintos,
en recuerdos que asoman sus pálidos
semblantes
y regresan huidizos a la nada en que
viven.

Ningún viento los mueve,
pero tiemblan de ausencia, esos
árboles o muros de una tumba cavada
a medida que cruzan los pasos esa calle
de una ciudad irreal como las que en un
sueño
se recorren sin prisa, sin fatiga y sin
rumbo.

Esos árboles son como esqueletos,
da en pensar quien camina
reducido a sus huesos
crujientes en el frío,
para qué tanta carne
si ya nadie la mira,
si la vida ha quedado reducida
a saludos de espectros en la niebla;
esqueletos que tienden sus ramajes
a unas manos que nada
pueden ya acariciar.

Un jadeo se escucha
igual aquí que un grito
y se escapa por huecos que no vemos
entre árbol y árbol. Son palabras que
nadie
parece pronunciar, pero resuenan
al tiempo que los pasos, como golpes
de un cuerpo desplomado, secos
golpes de huesos unos contra otros.
Y los soplos de ausencia entre las ramas.

Árboles
inmóviles que no parecen vivos:
acompañan los pasos y no ofrecen piedad
alguna ni consuelo, y ni siquiera
ternura o protección en la intemperie.
El cuerpo,
si acaso sigue siéndolo,
avanza, retrocede, se detiene,
va y viene junto al río del asfalto
y ningún coche surca esas aguas de tinta,
ninguna barca hay para transportarlo
lejos, hacia donde
nueva carne o nueva sangre broten
para sus huesos secos.
El cuerpo es el de un naufragio
que flota un tiempo aún
en el mar que lo sueña.

MARCELO DÍAZ
(BAHÍA BLANCA, ARGENTINA, 1965)

Las ruinas de Disneylandia

El Tato afanaba fasos
en el kiosco de la esquina,
meaba desde el techo a la vereda
y un día se hizo cura.

El Chile se choreó un Mercedes
para ganarse una minita;
fue a parar a Batán
y en un tumulto turbio
lo limpiaron.

Miguel está pelado, pero es buen tipo.

Norma, Laura y Marcela
son maestras, y todas
tienen más de un hijo.

El Cabezón embarazó a la novia y se cagó la vida.
El Topo se volvió abogado y si te ve, no te
saluda.

Yo un día regalé
todos mis cassettes de Kiss,
y ahora los extraño.

El Conejo era Campera Negra.
La vieja le gritaba todo el santo día:
Vas a terminar mal – le gritaba.
Me la veo venir – le gritaba.
Se casó con una gorda
que lo hizo evangelista.

El Panza transa merca de cuarta y levanta
quiniela.
Ya tuvo una entrada en Villa Floresta.
La mujer le mete los cuernos.

Ricardito es Teniente de Navío y sueña
con un País definitivamente en Orden
y con rapar a todos esos
negros
vagos
de mierda.

Claudia se fue a Chile.

Silvina se fue a Santiago del Estero.

El hermano del Mono
se pegó un tiro en la cocina.
Siempre jugaba al fútbol con nosotros;
era más chico,
pero no se notaba.

Vos un día cruzaste la mano
de izquierda a derecha
en el agua de la sierra.
Escribiste una cosa que no sé.

Yo en la misma que supiste:
un tipo cuidadoso
de no joder
el sueño de nadie.

Kwai Chang Caine caminando
sobre papel de arroz.

DENISE G. MONTEIRO
(SAO PAULO, 1974; VIVE EN NUEVA YORK)

Trabajó por un tiempo en una mina de carbón. Zaire. África
subsahariana. En las tierras altas de Bukavu. El taladrar de yacimientos
minerales con picos y palas le dejó alicaído después de dos años de
intrepidez. Condiciones rigurosas. Respirar por una red de ventilación
defectuosa durante ocho estaciones fue suficiente, me dijo. Aunque le
sirvió para calmar su rencor. Nebulosos días y noches.

Alrededor de las soporíferas aguas del Congo sólo había una estación.
Al principio, después de que la criatura palomilla le dejó planeando
feriados en vano, anheló Sudáfrica. Diamantes. Quería refracciones
multifacéticas de luz. Luego pensó en cobalto. Se conformó con el carbón.
El río Congo le llamó. La minería le ayudaría a extirpar el aciago aliento
que ella le había dejado en sus encías. Una filosofía esotérica, tal vez. Carbón
como terapia. Una debacle de mediana edad. Aún así. Aún así. Zaire.

“¿A qué profundidad?”
“Cien, doscientos pies debajo de la tierra”.
“¿Por cuantas horas diarias?”
“Diez. A veces por doce. Todos
los días”.
“¿Por meses?”

“Dos años”.
“¿Nada más?”
“Nada más”.
“¿Extrañaba su casa?”
“No. Sólo extrañaba el mar”.

Me hablaba de las peculiaridades del carbón. Y de las propiedades
químicas del carbonoo. Lignito. Sub-bituminoso. Antracita. Decía que
esos rangos dependían de la evolución de la materia vegetal y su entorno
ambiental. Turbas negras. Sus ojos negros reflejaban una acumulación
de capas sedimentarias.

**Y es que la poesía, como tantas cosas fundamen-
tales, siempre ha estado en crisis, ya que su co-
metido es situar al lenguaje en un espacio crítico
por partida doble: el que observa a la realidad
desde la mirada enjuiciadora de lo irrealizado y
aquel en que el lenguaje empieza a señalar a su
más allá; retomando a Mallarmé: “el verso que de
varios vocablos confecciona una palabra total,
nueva, extraña a la lengua y como encantatoria,
acaba con el aislamiento de la palabra”.**

Crisis, Juan Carlos Abril. Por Ángel Luis Lujan Atienza

PEDRO XAVIER SOLÍS
(MANAGUA, 1963)

De cómo aconteció un brillo en la oscuridad

Ya sé hijo, que te estás reventando de dolor.
Ya sé que estás pensando en qué fallaste.
Vos no has fallado en nada. Vos no.
Ya sé que te decía: “No llore que está bien criado”.
Pero ahora no, ahora no. Soltá el llanto.
Que no te oprima lo que no está en vos resolver.
La vida a veces nos deja sin capacidad de maniobra.
Y entonces es humano preguntarse para qué esta vida,
este huracán de la ceniza, esta espesura de la noche
–la hora, la más oscura, es para amanecer–.
¿Ves?, así, ya está... hay luz en tus lágrimas.

MARIO JAVIER BOGARÍN | ROXANA FOLADORI | ROCÍO CERÓN | GUSTAVO GALLIANO

Almacén

Clásicos:
El Quijote y Las mil
y una noches.
Por Marcelo Marchese.

Espacio infantil:
Chispa
De Odón Betanzos Palacios.
Ilustraciones de Fco. Ángel
Hernández Alvarado.
Por Ana Franco Ortuño.

Almacén

Clásicos
Leer a Hughes
Por Argel Corpus

Antología

Poetas de la Patagonia
(quinta entrega):
Damián Lagos y Carlos Pérez.
Por Claudia E. Sastre.

Entrevista

Rodolfo Alonso
Por Eugenio Montejo

Especiales

En la punta de un alfiler.
Por Carlos Monsiváis.

Saramago y Monsiváis:
la ausencia insalvable.
Por Sealtiel Alatríste.

Espacios

Ediciones La Isla de Siltolá.
Por Ana Franco Ortuño.

Canta a Benedetti.
Sandra Luz (voz).
Emanuel Vázquez (guitarra).

Música y poesía

Robin Hood: la transmisión
de la historia por la música.
Por Jorge Fondebriдер.

Reseñas

*Antología Crítica de la Poesía
del Lenguaje*
Enrique Mallén (comp.)
Aldus-CONACULTA,
México, 2009.
Por Ana Franco Ortuño.

*Los muñecos diabólicos de mi
caja de pájaros*
Marian Raméntol S.
Visor,
Madrid, 2010
Por Andreu Navarra.

*La ola que regresa (Poesía
reunida)*
Fabio Morábito
FCE, 2006.
Por Nayar Rivera

José Emilio Pacheco
Ediciones Era,
México, 2009.
Por Christian Barragán

Poemas 1926-1977
Paul Bowles
(trad. Miguel Arisa y Antonio
Merino)
Visor de poesía,
Madrid, 1995.
Por Daniela Contreras

Pueblada
Germán R. Arens
Ediciones En Danza,
Buenos Aires, 2008.
Por Álvaro Urrutia.

Revistero

Conspiratio 5

*Revista de la Universidad
de México* 75

Punto de Partida 160

Por Manuel García

Traducciones

Ted Hughes.
Por Mariana Jasso
y Argel Corpus.

Afçar Timuçin.
Por François-Michel Durazzo.

MARIO JAVIER BOGARÍN
(MEXICALI, BAJA CALIFORNIA, 1983)

Fragmento de una conversación
por mensajería instantánea

Todos los días pasan muchas cosas,
cada día que amanece es un día histórico en
potencia,
y a mí me gusta salir a caminar
y observar las cosas bonitas que nos podemos
encontrar,
pero a veces las sensaciones se trastornan,
diferidas por el prisma de nuestra tormentosa
circunstancia;
entonces me agacho y empiezo a sollozar, pero las
lágrimas no corren,
sólo lo hace el gato que se esconde tras el arbuſto,
sólo lo hacen el grillito que huye de la luz
y el conejito que trata de escapar del miedo y del
terror;
sin embargo, yo sigo aquí, intentando ser yo
misma,
intentando ser Sayuki,
que es lo mismo que guardar las apariencias...
Por eso, cuando me ocurre algo que con nadie
puedo compartir,
quisiera dirigirme al cielo y preguntarle,
con mi grito lanzado cual dentellada de neón:
¿hacia donde me gustaría ir?,
¿con quién debería hablar?, ¿qué le podría decir?

GUSTAVO GALLIANO
(GÖDEKEN, 1965; VIVE EN ROSARIO, ARGENTINA)

Mi niño interior

Inconcientes cobijamos un niño travieso,
inquieto,
jugueteando clandestino en nuestro corazón,
a veces llorando por siempre nuestros dolores,
a veces riendo libremente en nuestro interior.
De manera tan profunda y pura,
como los adultos no nos atrevemos,
por las apariencias y “el que dirán”...
magnífica conveniencia de pétrea crisálida.
A veces, escapa por unos instantes a la superficie
y se lanza con bromas desacoſtumbradas,
algo densas, sólo aceptadas por quienes nos
aprecian,
y aquellos que no, se nos quedan observando.
Como si fuéramos parte del inframundo...
bueno... quien sabe... en cierto modo...
entender o no entender... sería la cuestión,
¿acaso tiene algo de malo?...
Prefiero pensar que el niño que fui
nunca me abandonará, ni yo a él...
ni cuando llora, pues lo consolaré,
ni cuando ríe...
Pues compartiré su risa franca, sincera,
sin maldad, ni traiciones,
de las que germinan en la huella del adulto,
a pesar de no desearlo, ni premeditarlo.
Y si mi niño interior algún día se marcha,
o si se duerme tan profundo
que ya no despertara,
entonces habré comprendido,
sumido en la tristeza que añora al cometa,
que he envejecido tanto,
que me resulta imposible el reconocerme.–

ROXANA FOLADORI
(MONTEVIDEO, 1974)

La vida es un trámite

Como plomo
pesan los papeles
no se ordenan a sí mismos
demandan mi tiempo
mi atención.
Una sombra traga luz
la burocracia se avecina
me asfixia su imagen.
Hincada imploro
ayuda divina
una arteria llena de oxígeno
un conducto
que meta en su sitio
cada uno de mis documentos.
Lo sé, lo creo
la vida es un trámite.

El parque

El encanto del parque
una piel siempre distinta
por la cual paseo
aplazando el rumbo.

Llanos de texturas sinuosas
se apilan en mi bóveda celeste.

A ojos cerrados advierto
la suavidad fugaz
y al taſto el polvo de estrellas
de un cometa.

ROCÍO CERÓN
(CIUDAD DE MÉXICO, 1972)

Tiento

Una familia es tiento. Precisión de sangre.
Una familia es borde.

Derrumbe y

asidero.

La habitación es el centro donde rondan
los nombres.

Un padre es trayecto entre la creciente y lo
que cae.

Algo ahí espanta.

Lo que aprendimos aquí no se consume.

Las flores artificiales no mueren (sabido),
todo lo fugaz es inconsolable (mi padre
sobre la cal o la cal en él o el fuego
abrasando su espalda).

Podríamos ser posibilidad. Podríamos ser
el decorado.

Una madre es vaſtedad y cacería.
Proporción y queja.
La madre (me digo) resuena cerca, estaría
aún antes de la vida:

dificulta lo solo, lo uno, lo arrojado tras de
sí.

En el fondo, contraste y azul miedo, el
jardín familiar, las buenas tardes,
la tierra aprendida, el gesto.

Algo ahí espanta.

Una familia es tiento (repito),
sobreabundancia de acordes:

–Permanezca de pie, no se vislumbre el piso.

–Permanezca en ambos reinos, la totalidad
de sangres sea punto de destino.

–Permanezca acotado a lo que induce el
llanto (todo duelo es bautizo).

–Permanezca con las manos
entrelazadas sobre el regazo (la falda
de madre es sustento).

–Siga a fondo, nombre lo que
significa cuna, muñeca, ventana.
Asidero o dombeya oscura en la
lengua: densa constelación de linaje
(muertos o avellano en flor). Diga
Padre (sepulcro) y tome la mano de
ella. Eleonora.

–Éramos lo real, prado y follaje,
entonces éramos ricas. (Abuela
canta tristezas sobre mi hombro
todo el día, todo el viento, todo el
peso.)

–Entonces Belgrado era suave cosa,
violín matinal, gris coſta, casa.

Una familia es un tiento (reitero),
vapor y silueta apenas definible.

Y su mano abierta era
advertencia.

En el circo las aves dejan de ser
migratorias, los leones vagan y el
escarabajo más grande del mundo
anticipa en su silencio el futuro.

Ese invierno.

La caricia en la mejilla. La última
casa (donde nunca hubo suelo).
Abuela esconde en su seno los restos
(migas) del apellido. En ese gesto,
anticipa la caída.

Algo, ahí, espanta. Algo, ahí, ya
escribe la historia.

CARLOS LÓPEZ
(PAJAPITA, SAN MARCOS, GUATEMALA, 1952;
VIVE EN LA CD. DE MÉXICO)

Cuando enmudecí en tu cuerpo
calló mi conciencia aprehensiva:
todo quedó más o menos claro
al beber el cáliz desangrado
que ofrecían tus cicatrices negras
oscilantes entre placer, miedo,
relámpagos vesperales, olas.

No tuviste freno de tus partes
ni beso que sobrara en mis ojos:
tu verde lo sorbí en mi brebaje,
apenas amanecido rojo,
entre naranjales y rocíos
del verde mojado de mis pasos
en la clara vereda de Venus.

Al final de nuestro andar, palabras,
siempre en el principio. Balbuceantes

metáforas, claves heredadas,
símbolos, imágenes, enigmas
se van, se olvidan cuando la muerte
arrebata los recuerdos, sólo
deja monosílabos, deletreos.

Nuestra sangre, hechura de alfabetos,
ahoga sueños que navegaron
el universo, todas las sangres;
lenguas, historias, leyendas, luchas
contra espíritus, dioses, demonios
cabalgan sobre caos, rupturas.
El mundo se reordena en la muerte.

ULBER SÁNCHEZ
(TEPETITTLA, GUERRERO, 1978; VIVE EN
CHILPANCINGO)

Ayer dos niños se extraviaban y su rumbo era
desconocido.
Su madre sigilosa avanzaba en la búsqueda.
Los niños fueron vistos por el parque tomados de la
mano,
cada paso los conducía a ningún destino.
Mayo descansaba en las postrimerías de los días.

Mi madre reflejaba su rencor en nosotros.
Una sensación de hambre la perseguía.
Cuando mi madre se refiere a la violencia,
sus gestos se posicionan en la nostalgia de los días.

Aún llueve, tus lloriqueos nos alegran.
Abres tus ojos y más allá de la inocencia miras a tu
madre,
tu abuela grita maldiciones que pretendes no
entender.
Bajo el almendro de la casa ciertas veces,
con la delicia imponderable que da la infancia,
jugaba con mis soldaditos e ignoraba la pobreza.

Supe por ti,
que ignorarlo todo era como una blasfemia en la
última caída,
que mis tristuras descansan en las aceras de la
noche.
Lo supe por Santa Sara.
Aquel nombre fue un rumor.
Lo supe por ti.
No teníamos edad para la noche.

DARÍO JARAMILLO
(SANTA ROSA DE OSOS, ANTIOQUIA, 1947)

Sólo el azar

1
Blando mineral sobre la caña,
grafito que se desmorona
encima de una lámina de pulpa
y deja unos silencios clamorosos
en sus ansias de ser labios.

2
Moler la masa del lenguaje,
triturarla
y modelar nuevamente los nombres
con una arcilla dócil siempre,
capaz de cambiar
a medida que se transforma el contenido.

3
¿Por qué escribir la noche
si nadie podrá encontrar el signo?
¿A qué decir la fórmula?
Pasa más bien por frívolo:
no hables de Dios con nadie,
cultiva en secreto tu jardín,
sé cauteloso,
no grites.

4
Cantar el peso muerto que mi corazón
arrastra,
extirpar de mi entraña el quiste de la ruina,
decir los nombres de cada muerto que me
habita,
nombrar la llaga.

5
A tientas,
tratando de agarrarlo todo
-manera única-
tortura de la visión que la palabra evade,
dislocación de tentaciones,
volver siempre,
obstinado,
a la palabra que te saca de ti.

6
Por instantes
la constelación está completa,
intermitente y completa:
bajo destellos cazan
la acción y el verbo.
Revelaciones que no sirven para nada,
allá están el resplandor, la tiniebla
y la inútil certeza:
que moriré
y que soy inmortal como esta flor.

Si bien las características ‘materialistas y procesuales’ de las tendencias se relacionan, las definiciones y rasgos neobarrocos se han repetido hasta el cansancio (a veces con poca claridad y hasta el neobarroquismo conceptual). Después del Medusario, encontramos una lista interminable de autores incluidos (tanto por los críticos, como por sí mismos, a partir de un interés estético) dentro de este grupo. Hace falta señalar, además de las características por todos conocidas, las diferencias que existen entre unos y otros autores, de manera que este útil concepto --que ha surgido para comprender las poéticas de América Latina--, no siga sumando abundancia y con ella, ambigüedad. *Antología Crítica de la Poesía del Lenguaje*, Enrique Mallén. Por Ana Franco Ortuño

REINA MARÍA RODRÍGUEZ
(LA HABANA, 1952)

Panes quemados

Silvia Platt
No es el horno para mi cabeza el tuyo:
es un horno al revés
donde el olor quema, mancha.
Viene del libro, de los colores del otoño,
de la velada y cruel fantasía que busco aún
sin hallar.
Panes que fueron delirios, ahora consuelos
¡achicharrándose!
Mezclados al carbón con incertidumbre
con la dulzura de una lengua insistente
en tu cabeza.

Tus panes y los míos agrios
sin dentelladas ya
y las manos sin blanduras que dar.

“En ciudades así...”

En ciudades así los edificios precisan de ese reflejo
como precisan de cimientos.

A.J.P.

Él tomó trenes de Turín a Basilea
y en el tren dormita o escribe,
respira junto a un campesino que ronca y saluda.
Tras la ventanilla, las vacas mueven sus
campanillas de metal
y pañan hojas de girasoles.
El conductor forcejea con unos inmigrantes sin tickets
(un reflejo que sobre los rieles no precisa de
cimientos tampoco).
En Venecia la palabras reflejar
no precisa destellos.
Tras la ventanilla los colores tropicales se truecan
por colores del Renacimiento
y comprendo que busco
una ciudad que fije su reflejo
a mis cimientos.

Periódico de Poesía

→**28** Juventino Rosas, y los escritores Federico Gamboa, José Juan Tablada y Manuel Gutiérrez Nájera. Castro y Rosas interpretan una obra para piano y violín, que los demás escuchan con evidente placer. Después, el anfitrión anuncia que El Duque Job leerá su pieza más reciente. Entonces, sentado en una pequeña mesa y rodeado por el atento público, el poeta recita:

¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso,
algo en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido
caiga a los golpes del dolor humano,
ligera tú, del campo entenebrido
levantarás al moribundo hermano.



Centrada en la vida de Juventino Rosas, Sobre las olas inauguró, según Emilio García Riera, “tres variantes del melodrama en el cine sonoro mexicano: la biografía, el subgénero de los bohemios y la reconstrucción histórica”. También marcó el inicio de la representación de poetas que dicen versos en pantalla. Un año antes, en Santa (Antonio Moreno, 1931), adaptación de la célebre novela de Federico Gamboa con la que inició la pro-

ducción nacional de cine sonoro, se habían escuchado por primera vez en una película mexicana canciones de Agustín Lara, una pieza de flamenco y un fox trot. Sobre las olas incluyó piezas musicales de Manuel M. Ponce y Ricardo Castro, e hizo lugar en el argumento para que el personaje de Gutiérrez Nájera dijera las dos primeras cuartetas citadas (de nueve) del poema “Non omnis moriar”. Esta simpatía hacia el gremio de los artistas derivó en parte de que Zacarías mismo escribía poemas, como los que mucho tiempo después reunió en su libro Cincuenta madrigales (1972).

La secuencia de Sobre las olas continúa con el grupo de bohemios discutiendo acerca de la naturaleza de la mujer. Para Gamboa, es “un libro de muy difícil lectura, que hay que deletrear muy despacio”; para Tablada, “un juguete

que siente”; para Contreras, un licor que, como el vino, “alienta, embriaga, inspira... y luego nos deja una cruda horrible”, y finalmente para El Duque Job, “no es el licor, sino la copa, un vaso en el que bebemos lo que nosotros mismos pusimos; no tiene la culpa si al acercar a ella los labios tomamos un elíxir o un veneno”. Desde luego, todas estas opiniones eran de Zacarías, por más que el director afirmara que sus personajes habían sido caracterizados fielmente tanto

en sus ideas como en su apariencia física por los actores, de los que por cierto no se dan los nombres en los créditos. Sólo Gamboa y Tablada vivían cuando Sobre las olas se estrenó en 1932. El primero escribió en su diario que había encontrado la cinta “más que aceptable”, aunque objetó “el parecido de nuestros dobles (...) A mí me calumniaron sin piedad en el parecido y en lo que ponen en mis labios”. Por su parte Tablada dijo resignadamente a Zacarías –según consigna Rogelio Agramán en su libro sobre el director–: “He dicho en mi vida tantas tonterías, que esto que acabo de oír resulta verdadera sabiduría. Gracias, hijo.”

En los años treinta se produjeron varias películas de bohemios de ficción, pero no fue sino hasta México de mis recuerdos, dirigida por Juan Bustillo Oro en 1943, cuando volvieron a mostrarse personajes que encarnaban a escritores de la generación que vivió el cambio de siglo. Sobre las olas se ubica hacia 1893, antes de fundarse la Revista Azul y antes de las prematuras muertes de Rosas en 1894 y de Gutiérrez Nájera en 1895. La acción de México de mis recuerdos ocurre más de tres lustros después, durante los últimos meses del gobierno de Porfirio Díaz, entre 1910 y 1911. Los escritores representados son ahora Luis G. Urbina y Amado Nervo, quienes ante el entusiasta aprecio de sus compinches, recitan en la película dos poemas completos. El Viejecito Urbina, interpretado por el actor Ricardo Mutio, dice el madrigal “Metamorfosis”:

Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitir de un ave en agonía.
Y sucedió que un día,
aquella mano suave
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitir de ave,
se acercó tanto a la prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso
y se escapó; mas, con voluble giro,
huyó la mano hasta el confín lejano,
y el beso, que volaba tras la mano,
rompiendo el aire, se volvió suspiro.

Después toca el turno a Nervo, interpretado por José Pidal, quien lee muy concentrado el poema “Cobardía”:
Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!
¡Qué rubios cabellos de trigo garzul!
¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza de porte!
¡Qué formas bajo el fino tull!...
Pasó con su madre. Volvió la cabeza:
¡Me clavó muy hondo su mirada azul!
Quedé como en éxtasis... Con febril premura,
“¡síguela!”, gritaron cuerpo y alma al par.
...Pero tuve miedo de amar con locura,
de abrir mis heridas, que suelen sangrar,
y no obstante toda mi sed de ternura,
cerrando los ojos, la dejé pasar!

Un letrado al principio de México de mis recuerdos dice: “los personajes reales que intervienen en ella han sido usados, con todo respeto, sólo como símbolos de su época.” La frase se refiere sobre todo a Porfirio Díaz y a su esposa, quienes se pasean galantemente por varios escenarios de esta cinta plena de nostalgia por una época desaparecida. En su libro de memorias, titulado Vida cinematográfica, Bustillo Oro escribió que las piezas musicales de la película –los vales “Carmen” de Juventino Rosas y “Capricho” de Ricardo Castro, las danzas “Alma” y “Corazón” de Ernesto Elorduy, así como diversos números de zarzuela– habían servido “para aumentar el posible encanto de semejante evocación”. También funcionó bien para eso recurrir a las figuras de los bohemios, que resultan creíbles en primer lugar por las excelentes actuaciones de Fernando Soler como el músico Jesús Flores y de Joaquín Pardavé como el pícaro Susanito Peñafiel y Somellera, pero en igual medida porque sus acciones, que se reducen a correr francachelas en un cuarto de vecindad “dándole al tanquarniz, a la música y a los versitos”, a salear a quien se deje y a enamorar a tiple y actrices de teatro, se ajustan bien al estereotipo en el que se insertan, derivado en último término de una fuente de inspiración extra-cinematográfica: la ópera La Bohème de Puccini. De la misma forma que Zacarías, Bustillo Oro escribió literatura en algunos periodos de su vida.

Sabines escribía a partir del coraje, la nostalgia, la inconformidad; por eso toca las fibras de los lectores, que sienten la sinceridad de sus poemas. Si el poeta no sintiera lo que poetiza, sus palabras sonarían huecas, serían lugares comunes, no prenderían el fuego de quien las lee. A partir de sus convicciones y experiencias criticaba con ironía, mordacidad, lucidez, certeza. Varios de sus poemas tienen un tono escéptico, iconoclasta, nihilista. Tal vez en el fondo el poeta era un anarquista, a pesar de su pertenencia a un partido político que dignificó sus siglas con la militancia del poeta en sus filas. Sabines, seductor. Por Carlos López.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
RECTOR

Sealtiel Alatríste
COORDINADOR
DE DIFUSIÓN CULTURAL

Rosa Beltrán
DIRECTORA DE LITERATURA

Periódico de Poesía
Año Tres, 2009-2010

Pedro Serrano
EDITOR

Ana Franco Ortuño
COORDINADORA EDITORIAL
JEFA DE REDACCIÓN
anaf.poesia@gmail.com

Rodrigo Martínez
FORMACIÓN Y ASISTENCIA
EN LA REDACCIÓN

Elisa Aguilar y Daniel Samos
ASISTENCIA EN FORMACIÓN
Y DISEÑO

Francisco García
CORRECCIÓN

Jean Luc Lenoble
DISEÑO ORIGINAL DE LA PÁGINA WEB

MESA DE RESEÑAS
Emiliano Álvarez
Yannik Bautista
Christopher García V.
Natalia González Gottdiener
Antonio P. Méndez
Claudia Morales
Carlo Ricarte
Claudia Sánchez R.
Manuel Eduardo Silva
Javier Vázquez.

CONSEJO EDITORIAL:
Marco Antonio Campos
(DIRECTOR FUNDADOR)
Luis Hernández Palacios
Hernán Lara Zavala
Eduardo Vázquez Martín
Raúl Renán
Vicente Quirarte
David Huerta
(DIRECTORES)

Sealtiel Alatríste
Javier Martínez
José Luis Paredes Pachó.

El Anuario de Periódico de poesía es una publicación anual de la Dirección de Literatura de la UNAM, con el Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo número 04-2009-082711503900-01
Las ideas y opiniones contenidas en todos los textos publicados por este medio son responsabilidad directa de sus autores y no representan la opinión institucional de la UNAM.

Fe de erratas: La numeración del Tercer Anuario ha sido modificada en función de hacerla coincidir con los números editados en la página, de ahí que vaya del número 22 al 31.

DISEÑO DEL ANUARIO IMPRESO 2009-2010
Trilce Ediciones
Euler 152-403
Chapultepec Morales
11570 México, D.F.
www.trilceediciones.com.mx
trilce@trilce.com.mx